

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **ESTEFANÍA ISABEL LARA OROZCO**, con CC. 060316538-2, autora del trabajo de graduación intitulado: **"INFLUENCIA DEL APEGO MATERNO EN EL DESARROLLO DEL LENGUAJE DEL NIÑO"**. Caso clínico realizado en el primer año de Básica de la Unidad Educativa Vigotsky de la ciudad de Riobamba, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, marzo 2017



ESTEFANÍA ISABEL LARA OROZCO
CC. 060316538-2

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**INFLUENCIA DEL APEGO MATERNO EN EL DESARROLLO
DEL LENGUAJE DEL NIÑO**

Caso clínico realizado en el primer año de básica de la Unidad Educativa

Vigotsky de la ciudad de Riobamba

AUTORA: ESTEFANÍA ISABEL LARA OROZCO

DIRECTORA: MÁSTER CRISTINA ORBE

QUITO, 2016

DEDICATORIA

A mis dos ángeles del cielo, Luis y Ketty

Agradecimientos

A Dios y a la Virgen por haberme dado la oportunidad de seguir mis estudios en tan prestigiosa Institución y por todas las bendiciones recibidas.

A mis padres Jorge y Nancy por apoyarme siempre en mis decisiones y por darme ánimos en momentos difíciles.

A mi familia y amigos que siempre me ayudaron cuando más lo necesité.

A mi directora de tesis por su apoyo, por compartir sus conocimientos y presionarme para realizar este trabajo.

A todos mis profesores de la PUCE, por impartirme sus Conocimientos siempre con buena predisposición.

A la directora y docentes de la Unidad Educativa Vigotsky por su colaboración y buena predisposición al permitirme realizar la investigación.

Tabla de Contenidos

Portada	
Dedicatoria	I
Agradecimientos	II
Tabla de Contenidos	III
Resumen	V
Abstract	VI
Introducción.	1
Apego	3
Definición para John Bowlby	3
Definición para Mary Ainsworth.	5
Tipos y determinantes de apego	6
Modelos Operantes Internos y Representaciones Maternas	9
Desarrollo del apego materno en el primer año de vida del niño	12
Importancia del lenguaje para el psicoanálisis	18
Definición del Lenguaje	18
Etapas del desarrollo del Lenguaje	20
El lenguaje para el psicoanálisis	26
Estadio del espejo y su relación con el lenguaje	28
Relación del lenguaje con el Nombre del Padre	34
Importancia del apego materno y el desarrollo del lenguaje	38
Análisis de datos de investigación	43
Metodología	43
Características de los participantes	45
Observación directa con los niños	46
Aplicación del test	47
Entrevista y encuesta a los padres de familia	48

Análisis de los diez casos clínicos	49
Análisis del Resultados	58
Conclusiones	63
Recomendaciones	66
Referencias	67
APÉNDICE A: Formulario de consentimiento informado	71
APÉNDICE B: Ficha de Observación	75
APÉNDICE C: WPPSI III Sección de Lenguaje	76
APÉNDICE D: Test de Funciones Básicas, sección de Lenguaje.	81
APÉNDICE E: Test de Historias Incompletas	87
APÉNDICE F: Encuesta a los Padres de Familia.	89

Resumen

En la presente disertación se va a analizar la relación existente entre el apego materno y el desarrollo del lenguaje en niños de cinco años de edad, es decir, estudiantes que cursan el primer año de educación. Se definirá el apego y su clasificación bajo los postulados de John Bowlby y Mery Ainsworth y se analizará la importancia del desarrollo del apego en el primer año de vida según René Spitz. Así mismo, se relacionará el lenguaje con el psicoanálisis bajo la influencia de Jacques Lacan y sus postulados sobre el Estadio del Espejo, el Nombre del Padre y la Identidad, con el origen del apego. En la disertación se menciona el desarrollo del lenguaje según Roger Brown y Alarcos, además de las relaciones objetales según Winnicott. Finalmente, se analizan diez casos clínicos, divididos en dos grupos. El primero, de cinco alumnos con dificultad en el lenguaje oral y el segundo, de cinco niños que no tienen problemas de lenguaje. Los dos grupos cursan el primer año de básica de la Unidad Educativa Vigotsky de la ciudad de Riobamba. Con esta investigación se comprobará o rechazará la hipótesis planteada: el apego materno seguro facilita el desarrollo del lenguaje, mientras que el inseguro dificulta su evolución. La metodología utilizada para la indagación fue observacional a los pequeños por un mes, aplicación del test WPPSI III y funciones básicas, las dos pruebas solamente en el área de lenguaje; test de apego de historias incompletas; encuesta y entrevistas a los padres de familia. Con todo esto se definió si el apego materno influye o no en el desarrollo del lenguaje.

Palabras claves: Apego Materno, Nombre del Padre, Estadio del Espejo, Identidad.

Abstract

In the present paper the relationship between maternal attachment and language development in children of five years of age will be determined, specifically in students attending their first year in kindergarten. It defines the attachment classification based on John Bowlby and Mery Ainsworth's hypothesis, and it will determine the importance of the attachment's development according to Rene Spitz. Also, it refers to Mirror Stage and Name of the Father, concepts in the psychoanalytic theory by Jaques Lacan. The origin of the attachment and if it has any relationship with this psychoanalyst is determined in this paper. Additionally, the development of the language according to Roger Brown and Alarcos is mentioned; it studies objective relationships such as the moment a mother reciprocally molds, according to Winnicott. Finally, it analyzes ten clinic cases divided in two groups. The first one has five students with verbal deficiency and the second one without any verbal deficiency. The entire group of students attends their first year in kindergarten at Unidad Educativa Vigotsky in the city of Riobamba. This research will be a factor for the approval or denial of the following hypothesis: Maternal attachment surely helps in language development, while the insecure has difficulty on its development.

The methodology used for this research was the analysis to a group of children during a month, applying the test WPPSI III and basic functions. Both methods were based only for language; attachment story completion, interviews and surveys to these children's parents. All this helped define if the maternal attachment has influence in language development.

Key Words: Maternal Attachment, Name of the Father Mirror Stage, Identity

Introducción

En la presente disertación se expone la relación entre el tipo de apego que posee el niño o niña con el desarrollo del lenguaje, concretamente en cinco estudiantes con dificultad en esta función, sin que tengan alteración neurológica. El interés por el tema nació en prácticas pre-profesionales realizadas en el Instituto Nacional Mejía, en el nivel inicial, donde algunos niños manifestaban problemas de pronunciación, que llevaban a que los demás estudiantes se burlaran por este motivo, lo cual ocasionaba una mala adaptación en la escuela. Mediante la observación y entrevistas que se realizaron en dicho espacio se efectuó esta investigación, que permitiría verificar la importancia del apego materno en la primera infancia y cuáles son las consecuencias de este a largo plazo.

Este estudio tiene como objetivo principal determinar el grado de influencia del apego materno en el desarrollo del lenguaje de niños de primero de básica –siete varones y tres niñas– de la Unidad Educativa Vigotsky de la ciudad de Riobamba. Los objetivos específicos fueron explicar conceptualmente el apego materno y su clasificación desde distintos autores; determinar la importancia del lenguaje para el psicoanálisis; investigar la relación entre el apego materno y el desarrollo del lenguaje en niños de primer año de básica de la mencionada unidad educativa. El tema de este trabajo es necesario para conocer la importancia de la primera relación entre la madre y el hijo, y si esta debería ser estable y permanente durante el primer año de vida, etapa en la que aparece en primer plano la figura del apego, con su significado de estímulos, transmisión de sentimientos y sensación de seguridad, que constituirían la base adecuada para el aprendizaje, la socialización y el desarrollo del lenguaje.

En esta investigación se relaciona el lenguaje con el psicoanálisis desde la teoría lacaniana determinando cómo interviene este enfoque psicológico y dónde se vincula al

lenguaje con el 'Estadio del Espejo', el 'Nombre del Padre', 'la identidad'. Así mismo, se aborda la relación existente con el planteamiento de Melanie Klein.

Este trabajo trata, además, sobre la importancia del rol que cumple la madre en la crianza de su hijo o hija, o la carencia en ese rol, puesto que actualmente en la mayoría de familias los progenitores trabajan y los niños que dan al cuidado de abuelos, tíos, empleadas o en guarderías. La importancia de este tema es evidente, dado que, la madre cumple un papel estructurante con el niño, por medio de amor, caricias, cuidados que permitirán establecer los límites de su desarrollo.

En otras obras de disertación enfocadas en el mismo contenido se ha encontrado que no relacionan el lenguaje ni el apego con el psicoanálisis, en niños y niñas que presenten problemas de lenguaje sin tener problemas neurológicos.

En suma, en este trabajo se busca comprobar o rechazar la hipótesis planteada: el apego materno seguro facilita el desarrollo del lenguaje, mientras que el apego inseguro dificulta su evolución.

El Apego

En este capítulo se tomarán como referencia los postulados de John Bowlby y de Mary Ainsworth sobre la definición del apego materno, así como la teoría que establece un planteamiento sobre el desarrollo emocional del niño o niña.

Así mismo, se diferenciarán los tipos de apego que existen según la teoría de Bowlby, y se destacará la importancia de la relación madre-hijo. Estos conceptos configuran las bases teóricas que serán desarrolladas en orientación al apego materno como demarcación primordial que se utilizará respecto de dicha relación. A la vez se incluirá la teoría de Donald Winnicott, quien utiliza el término de ‘relación objetal’, lo cual aporta al conocimiento de la importancia de la relación madre-hijo (Winnicott, 1998), junto al desarrollo del apego en el primer año de vida bajo la teorización de René Spitz.

Definición de John Bowlby

Bowlby plantea la importancia del elemento activo que es la conducta del apego, que llega a cumplir una función biológica y psicológica protectora a lo largo de todo el ciclo vital. Este autor define el apego como: “la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con individuos determinados, como un componente básico de la naturaleza humana, presente en forma embrionaria en el neonato, y que prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez” (Bowlby, 1969: 210). Durante la infancia, los lazos se establecen con los padres –o los padres sustitutos–, a quienes se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. “Durante la adolescencia sana y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por otros nuevos” (Bowlby, 1995: 145). Adicionalmente, el autor propone que el apego es un sistema conductual flexible y dinámico que se desarrolla en cuatro fases:

Fase I: Orientación y señales sin la discriminación de una figura de apego (0 a 12 semanas).

El bebé se comporta de la misma manera con cualquier adulto que interactúa con él, por lo cual el tipo de apego responde a los contenidos del ámbito sensorio-motriz, donde el sistema visual y el auditivo son especialmente sensibles a dar una respuesta a las señales de cuidado del adulto.

El cuidador adopta un papel más activo en la regulación de la interacción (Bowlby, 1995).

Fase II: Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras de apego (3 a 6 meses aproximadamente).

De forma progresiva el bebé comienza a desarrollar patrones de conducta que le permiten controlar el inicio y término de la interacción con sus figuras de apego. El comportamiento del pequeño es más organizado, y por lo tanto es capaz de intentar dirigirlo hacia determinadas personas. El vínculo adquiere un sentido más bidireccional, lo que lo diferencia de la primera fase (Bowlby, 1995).

Fase III: Mantenimiento de la proximidad hacia una figura de apego discriminada a través de la locomoción y las señales (6 a 9 meses, hasta 36 meses).

Se produce el fortalecimiento del apego hacia una o más figuras. Al mismo tiempo, en lo conductual, la emergencia de la locomoción por medio del gateo permite al niño explorar el ambiente y buscar la cercanía de la madre en momentos de estrés. En lo cognitivo, además de contar con una representación mental de sus figuras preferenciales de apego, aparece la capacidad de intentar lo que desea alcanzar con ellos. A su vez, en lo comunicacional, el niño o niña va desarrollando progresivamente un sistema lingüístico, que le permite un mayor control y regulación de la interacción con los cuidadores. Con esto, surge la desconfianza hacia los extraños (Bowlby, 1995).

Fase IV: Implicaciones de la cooperación para la organización de la conducta de apego durante la etapa preescolar.

La interacción del niño con sus figuras de apego va adquiriendo un carácter de negociación y consenso; la relación de apego está menos ajustada por la búsqueda de proximidad, y más influida por la necesidad de ejecutar acciones cooperativas con los cuidadores (Bowlby, 1995).

Definición de Mary Ainsworth

Al igual que Bowlby, Mary Ainsworth apoya la importancia del apego entre la madre y el hijo como una necesidad principal para el niño. Luego de observar a las madres y a sus bebés durante la alimentación en los primeros tres meses del lactante, trabajó respecto de la sensibilidad de la madre hacia su pequeño y sobre la capacidad de captar sus necesidades. Según las condiciones de afecto observadas, logra predecir el tipo de vínculo que el niño tendría en el futuro con sus allegados. Ainsworth definió al apego como “El lazo afectivo que una persona forma entre ella y una figura específica, un lazo que tiende a mantenerlos juntos en el espacio y que perdura en el tiempo” (Ainsworth, 1978: 12).

Ainsworth y Marvin (1995) se centran en la sensibilidad materna para explicar el inicio del establecimiento de dichas relaciones. Para ellos, una madre o un cuidador sensible modifica su propio comportamiento de acuerdo con las necesidades del bebé, es accesible a él y es capaz de equilibrar sus propios sentimientos para brindarle cuidado, protección y hacerle sentir seguro. Un desempeño materno sensible o insensible dentro de una interacción depende de la consistencia entre diversas situaciones y de la flexibilidad de la conducta materna ante las necesidades del bebé (Ainsworth & Marvin, 1995).

En la teoría de Winnicott se define a las relaciones objetales y se las sitúa en el “momento en que la madre y el bebé se amoldan recíprocamente en la situación alimentaria, ello constituye el comienzo de una relación humana. Se establece así el modelo para la capacidad del niño en cuanto a las relaciones con los objetos y con el mundo” (Winnicott, 1998: 90). Este modelo se establece en la primera infancia, por lo que cada experiencia es

significativa tanto para el bebé como para la madre, puesto que son las primeras interacciones, donde el amor, el contacto y el cuidado hacen que esta relación sea posible (Winnicott, 1998).

Tipos y Determinantes de Apego

Desde sus primeras formulaciones, Bowlby planteó la importancia de investigar cuáles serían los factores similares y las diferencias en los modos de vinculación de las madres con sus hijos. A lo largo del tiempo, la búsqueda de antecedentes que den cuenta de dichas diferencias ha estado centrada en la conducta de la madre, bajo el supuesto de que, dada la mayor complejidad cognitiva y conductual de ella como adulta, es quien influye en mayor medida el ambiente de crianza dentro del cual se desarrolla uno u otro tipo de apego (Cantón, 2000).

Bowlby sugirió que una de las condiciones básicas para el desarrollo de un vínculo seguro es la sensibilidad de la figura de apego frente a las señales del niño o niña, junto a la capacidad de respuesta. Así, una madre lo suficientemente sensible capta e interpreta de forma adecuada las señales de su hijo o hija, y responde apropiadamente a ellas; esto, a la vez, propicia que el pequeño confíe en su madre y la perciba como alguien capaz y accesible para aliviar su estrés y satisfacer sus necesidades (Cantón, 2000).

Mary Ainsworth y sus colaboradores realizaron el primer estudio empírico sobre el apego, para analizar la relación entre la conducta materna en situaciones cotidianas y la seguridad del apego. La investigación consistió en observar, durante nueve meses, a veintiséis familias con niños de entre uno y veinticuatro meses de edad, y obtuvo como resultado que existe una relación con diferencias vinculares entre los bebés y sus madres que permitieron calificar a aquellos como seguros, inseguros y no apegados; así mismo, se encontraron diferencias en la sensibilidad de las madres para captar las señales de sus hijos, lo cual permitió determinar la calidad del vínculo entre ambos. Más adelante se replicó el estudio en Baltimore,

con veintiséis familias norteamericanas, donde se confirmó la existencia de los tres patrones de apego mencionados anteriormente (Cantón, 2000).

En estudios posteriores, Ainsworth confirmó que las madres de niños con apego seguro se involucran más con ellos, responden rápida y apropiadamente a sus señales, y expresan más emociones positivas que negativas. Por lo contrario, madres que constantemente rechazan o se oponen a los deseos de sus hijos y se comunican con un tono emocional irritable forjan tipos de apego evitativo con ellos. Las madres inconsistentes en su actitud frente al pequeño, producen estilos de apego ambivalente (Cantón, 2000).

Procedimiento de la Situación Extraña.

En el año 1969, Ainsworth y Witting diseñaron el ‘Procedimiento de la Situación Extraña’, con el fin de evaluar el tipo de apego en infantes entre doce y veinticuatro meses. Dicha investigación consiste en un procedimiento de laboratorio por el que va aumentando el estrés del niño, lo que activa el sistema de apego y exploración. Este experimento tiene ocho episodios, que incluyen reuniones y separaciones del niño y su madre, con la participación intermitente de un extraño. La investigación dio como resultado los siguientes tipos de apego (Cantón, 2000).

Apego Seguro (B).

Buena conducta de proximidad, búsqueda de contacto y exploración. El niño busca la contención de la madre y experimenta ansiedad en la separación; después se calma con ella, y se muestra capaz de volver a explorar el entorno. Puede aceptar al extraño luego de que éste interactúa con la madre. También se observa un alto grado de sensibilidad materna, que permite a las madres entregar seguridad a sus hijos en una situación estresante (Cantón, 2000).

Los niños con estilo de apego seguro son capaces de usar a sus cuidadores como una base de seguridad cuando están angustiados. Sienten que aquellos son como vigilantes sensibles a sus

necesidades, tienen confianza en que sus figuras de apego les ayudarán en alguna adversidad. (Hernández, 2009).

Mikulincer (2003) señala que en el apego seguro existe baja ansiedad y baja evitación, comodidad con la cercanía e interdependencia y confianza en la búsqueda de apoyo y otros medios constructivos de afrontar el estrés. Para Magai (2000), este tipo de apego está marcado por expresiones faciales de alegría y un sesgo favorecedor de la vergüenza; a la vez, no está asociado al rasgo de emoción negativa y a la tendencia de que los afectos negativos recorran la conciencia.

Apego Inseguro-Evitante (A).

Aquí se encuentra un infante activo, pero desvinculado de la figura de apego, frente a la cual muestra una actitud de desinterés y hasta de rechazo; igualmente, no muestra ansiedad por la separación, por lo que no busca el reencuentro, y además presenta escaso recelo al extraño (Cantón, 2000).

Los niños con estilo de apego inseguro-evitante exhiben aparente apatía y desapego ante la presencia de sus cuidadores durante períodos de angustia; muestran poca confianza en que serán ayudados, presentan inseguridad hacia los demás, miedo a la intimidad y prefieren mantenerse distanciados de los otros (Hernández, 2009). Ainsworth (1978) señala que las emociones más frecuentes de los bebés con apego evitativo en la situación extraña son la ausencia de angustia y de enojo ante las separaciones del cuidador, y la indiferencia cuando vuelve; en la interacción revelan distancia y evitación.

Mikulincer (2003) enfatiza que en el estilo evitativo no hay seguridad en el apego, se produce una autosuficiencia compulsiva y existe preferencia por una distancia emocional de los otros. Sin embargo, se ha constatado en niños y niñas con este apego que, aunque parecen despreocupados por las separaciones, muestran signos fisiológicos que denotan la presencia de ansiedad y que esta activación se mantiene por mucho más tiempo que en los niños seguros.

Apego inseguro-ambivalente (C).

El niño o niña interactúa poco con el cuidador, y cuando lo hace, oscila entre la aproximación y el rechazo. Frente a la separación experimenta gran angustia, a pesar de lo cual no busca al cuidador y en el reencuentro rechaza el contacto. Tiene escasa o nula interacción con el extraño (Cantón, 2000).

Los niños con estilo de apego inseguro-ambivalente responden a la separación con angustia intensa y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia (Hernández, 2009).

Ainsworth & Marvin (1978), señala que las emociones más frecuentes de los bebés con apego ambivalente en la situación extraña son la angustia exacerbada ante las separaciones del cuidador y la dificultad para lograr la calma cuando este vuelve; en la interacción con el cuidador revelan la ambivalencia, enojo y preocupación. Kochanska (2001) en investigación con niños pequeños, señala que el grupo ambivalente exhibe el mayor retraso en el desarrollo de emociones positivas entre los 9 y 33 meses y el mayor malestar en episodios dirigidos a expresar emociones positivas; responden más temerosos no solo a estímulos que producen temor, sino también a estímulos de alegría. Mikulincer (2003) señala que en el estilo inseguro-ambivalente se aprecia alta ansiedad y baja evitación, inseguridad en el apego, fuerte necesidad de cercanía, preocupaciones en cuanto a las relaciones y miedo a ser rechazado (Mikulincer, 1998).

Modelos operantes internos y representaciones maternas.

En 1969, Bowlby incorpora como un avance y complejización de su teoría del apego el concepto de Modelos Internos de Trabajo (MIT), el cual establece que la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos, se traduce, en el caso de los infantes, en conductas que les permiten construir relaciones significativas con sus figuras de apego y lograr la proximidad en momentos de estrés, mientras que en los adultos esta tendencia surgiría a partir de

representaciones mentales internalizadas, que el autor definió como modelos internos o mapas representacionales de las relaciones.

Así, los MIT corresponden, para Bowlby (1995), a una representación del ‘sí mismo’, por una parte, y por otra a una representación del sí mismo interactuando con una figura de apego en un entorno con cierta carga emocional. Estos modelos influirían directamente en el modo en que el niño se siente respecto a sus progenitores y a sí mismo, así como en el modo en que se da su expectativa de ser tratado por ellos y en la forma en que tratará a los demás a lo largo de la vida. Dichos modelos rigen las respuestas afectivas y conductuales con que los adultos responden a las demandas de sus hijos o niños a su cargo y están fuertemente influidos por las relaciones que ellos instituyeron con sus propias figuras de apego durante la infancia (Pinedo, 2006). Los modelos operantes internos que un niño construye de su madre y de los modos en que ella se comunica y se comporta con él, y un modelo comparable de su padre, junto con los modelos complementarios de sí mismo en interacción con cada uno, son construidos por el niño durante los primeros años de su vida y, según se postula, pronto se establecen como estructuras cognitivas influyentes (Bowlby, 1995: 191).

Los modelos internos de trabajo permiten pronosticar cursos de acción posibles, diversidad de alternativas y flexibilidad; son modelos dinámicos y activos, según los cuales los individuos son capaces de “anticipar” el futuro y definir ciertos planes de acción (Bowlby, 1995). “Bowlby sugiere que la construcción de MIT sobre el propio sí mismo y sobre las relaciones de apego es una consecuencia evolutiva de la habilidad que los seres humanos poseemos para la representación mental” (Lecannelier, 2009: 45). En definitiva, el individuo conoce, anticipa e hipotetiza sobre sí mismo, el mundo y los otros, de acuerdo a sus MIT.

Los MIT se relacionan estrechamente con la capacidad del pequeño para inferir el grado de disponibilidad de sus figuras de apego, así como con la habilidad de reconocer que estas son

personas independientes de él mismo, con sus propios pensamientos, intereses y propósitos (Pinedo, 2006). Del mismo modo, el MIT del cuidador influirá fuertemente en su sensibilidad y disponibilidad ante la conducta de apego del infante, lo que a su vez se configurará en un modelo interno de trabajo. A este respecto, Bowlby (1995) especifica que una vez construidos por el niño o niña estos modelos representacionales de los padres y de la interacción con ellos, tienden a permanecer de manera relativamente estable en el tiempo y a operar de modo inconsciente; en este sentido, el patrón de apego de un niño estará en directa sintonía con el de sus padres, específicamente con el de la madre o cuidador principal.

Por su parte, Marrone (2001) refiere que los MIT de los sujetos corresponden a una serie de ideas acerca de sí mismos y del mundo, las cuales se construyen a partir de acontecimientos relevantes con respecto a experiencias de apego, las mismas que reflejan el resultado que han tenido las demandas de cuidado del sujeto. Así, en apoyo a los planteamientos de Bowlby, para Marrone estas representaciones mentales de los progenitores guiarían su actuar con respecto a las conductas de apego con sus hijos; además, señala que aunque estos modelos operativos son estables en el tiempo, son susceptibles de cambiar a partir de la re-estructuración de las ideas que los componen y pueden ser activados o desactivados en situaciones particulares.

En ese sentido, Bowlby (1995) ha señalado que tales modelos podrían verse alterados por traumas, pérdidas y la presencia de nuevos vínculos. Según Pinedo (2006), aunque los lazos formados en la niñez persisten en forma de modelos estables en el mundo representacional del adulto, tienen amplias posibilidades de cambiar a lo largo del ciclo vital, en la medida en que se van experimentando vivencias gratificantes y seguras con figuras de apego distintas a los cuidadores, así como luego de una experiencia psicoterapéutica.

Asimismo, el proceso de formación de los Modelos Operantes Internos es concebido por Bowlby (1969, 1995) como un proceso de internalización, en que el individuo representa

una relación, un “estar con”, un modelo de interacción externo, que se fija en el mundo interno. Dicho proceso de internalización influiría en el grado de seguridad que tienen los niños de contar con sus figuras de apego en momentos de ira, desamparo, temor y tristeza. Es decir, el grado de accesibilidad que tengan los cuidadores al momento de ser requeridos por sus hijos permite a los niños pronosticar y prever la certeza con que pueden contar con sus cuidadores (Bowlby, 1969). Posibilita también la capacidad de reconocer a sus figuras de apego como personas que son independientes de sí mismo, con sus propios pensamientos, deseos y necesidades (Bowlby, 1973, citado en Morales y Santelices, 2007; Marrone, 2001).

Desarrollo del apego materno en el primer año de vida del niño o niña

Para explicar cómo se va formando el apego materno o vínculo afectivo entre la madre y el hijo o hija en el primer año de vida, es necesario mencionar las teorías de René Spitz y Donald Winnicott, pues muestran un enfoque que explica el desarrollo de la relación objetal en el niño. Dichos autores enfatizan en ciertas características que permiten conocer que el vínculo materno se forma desde antes del nacimiento, a partir de los deseos de los padres hacia su hijo, de las decisiones que han tomado para tener una familia luego de engendrar a un bebé, con lo cual los progenitores se preparan para recibir a su vástago (Spitz, 1969).

Spitz (1969) establece el desarrollo del vínculo afectivo a través de la constitución del ‘objeto libidinal’ que se presenta en tres etapas, a partir de la organización de la psique. Dichas etapas van desde cero hasta los dieciocho meses de edad del niño. El objeto libidinal constituye una relación entre sujeto y objeto, que se va a desarrollar progresivamente en el transcurso del primer año (Spitz, 1969). Las tres etapas del desarrollo son las siguientes.

Etapas Pre-Objetal o sin objeto (0 a 3 meses).

Spitz denominó a esta primera etapa como pre-objetal o ‘sin objeto’ y que da comienzo cuando el bebé nace y concluye con la aparición del primer ‘organizador’ que es la sonrisa del tercer mes. Es aquí donde el sistema sensorial prima de manera absoluta durante los tres

primeros meses de vida, en este período la percepción, la actividad y las funciones del recién nacido no están organizadas, son zonas indispensables de supervivencia, que son funciones esenciales para el bebé. En esta fase, el recién nacido no sabe distinguir una cosa de otra, no diferencia su propio cuerpo de los demás y percibe el pecho de la madre con su cuerpo como si fueran uno solo (Spitz, 1969). El pequeño no conoce que el medio que lo rodea es separado de él; por lo que su aparato perceptor lo protege del exterior mediante una barrera contra los estímulos; poco a poco, el bebé empieza a percibir las persuaciones y logra reconocer las señales de su alrededor (Spitz, 1969).

Para Spitz, “Cada estímulo tiene que ser transformado primero en una experiencia significativa; solo entonces puede convertirse en una señal a la cual se irán añadiendo paso a paso otras señales, para constituir la imagen coherente del mundo del niño” (Spitz, 1969:43). Es así como la madre protege al niño de la explosión de estímulos que puedan trastornarlo por una sobrecarga de cualquier tipo, y permite a la vez que se establezca un proceso para cargar dotar a los estímulos que recibe de un significado positivo y apropiado para el bebé.

Cuando la madre le da de lactar al bebé, este no reconoce el alimento, sino que reconoce el pezón de la madre cuando lo toma en su boca, y entonces responde a un estímulo de succión. Como el lactante no registra el pezón como tal, demuestra dos conductas: una que reconoce el ofrecimiento para que se alimente cuando tenga hambre y dos, cuando llora porque tiene hambre y no reconoce el pezón que tiene en la boca y sigue llorando (Spitz, 1969).

Cerca de los dos meses, el pequeño es capaz de percibir persuaciones de dos situaciones: cuando llega a asociar el estímulo externo (pezón de la madre) con la complacencia de la necesidad y cuando el niño tiene hambre y lo relaciona con su carencia de alimento. Consecutivamente, el bebé empieza a percibir que el rostro humano que lo alimenta se relaciona cuando sus necesidades se satisfacen, por lo que el pequeño empieza a seguir con la

mirada todos los movimientos del adulto y se han fijado las huellas mnémicas en la memoria del pequeño, como la primera señal de la presencia que compensa su necesidad (Spitz, 1969).

A esta edad la forma de percibir los estímulos es a través de los reflejos donde el bebé presenta el reflejo de tomar las manos, que radica en cerrar el puño cuando éste siente un estímulo en la palma; el reflejo de sujetar el pezón con los labios que en combinación con el succionar el niño pasa el alimento cuando absorbe. A la vez, se encuentra el reflejo de succionar mientras mira el rostro de la madre. Esto forma parte de una misma experiencia que le permite al niño establecer elemento de la relación de objeto con la madre que lo nutre (Spitz, 1969). Cuando el lactante toma el pecho de la madre siente satisfacción al hacerlo, lo que da paso a que la relación de objeto se desarrolle, incluyendo el acercamiento primario que tiene con la madre a través del contacto y la mirada, también la extensa variedad de funciones psicológicas (Spitz, 1969).

Etapa del precursor del objeto (3 a 7 meses).

En esta etapa el precursor del objeto destaca el hecho de que el rostro humano se convierte en un estímulo visual privilegiado y distinguido de todos los demás estímulos. En el tercer mes la madurez física y psicológica del niño le permitirán efectuar su primera respuesta ante el estímulo externo: la sonrisa ante el rostro humano (Spitz, 1969). Cabe mencionar que dicha sonrisa responde a cualquier imagen que se presente frente a él, así mismo Spitz indica que “el niño de tres meses no percibe un congénere humano y tampoco una persona o un objeto libidinal, sino sólo un signo” (Spitz, 1969: 77). Este signo es proporcionado por una “Gestalt privilegiada” que forma parte de él que se compone de la frente, ojos y nariz, que forma parte del rostro humano en movimiento. Para Spitz (1969), la Gestalt privilegiada que el niño reconoce a los tres meses lo demuestra mediante la sonrisa, es decir, que distingue a una parte del rostro humano de las demás cosas que observa a su alrededor, pero no diferencia al rostro materno de los demás, es decir, es más un disparador de respuesta.

Consecutivamente, el niño va fundando un vínculo afectivo con sus cuidadores, pues lo va diferenciado del resto de los objetos que lo rodean, este proceso se da mediante los cuidados y las respuestas que la madre le brinda durante los primeros meses ante las necesidades que el niño exterioriza (Spitz, 1969) de manera que cuando tiene hambre, sueño o frío la madre sabe cómo responder para aliviar su estado y permite la reciprocidad para un intercambio de respuestas efectivas. El reconocimiento del rostro humano pertenece a un desarrollo posterior, se necesitan otros cuatro meses para que el bebé diferencie un rostro entre muchos, y sea capaz de dotar a este rostro con las características del objeto libidinal (Spitz, 1969).

A la vez, en esta etapa la relación entre la madre y el hijo se vuelve más fuerte y más compleja, el infante empieza a diferenciar visualmente a sus cuidadores, específicamente a la madre; el bebé la mira y está atento a todos los movimientos que ella realiza, por lo que se van estableciendo huellas en la memoria del niño acerca del rostro que lo cuida. Estas huellas mnémicas que el bebé va incorporando a través de intercambios afectivos que tiene con la madre son retomadas posteriormente para reconocer a la madre como el antecesor de la relación de objeto. De modo que la madre elabora un clima emocional en la relación que favorece al desarrollo del niño (Spitz, 1969).

Etapa del Objeto Libidinal (8 a 18 meses).

Spitz (1969), designa a esta etapa como “la angustia del octavo mes” que procede de una conducta decisiva en el niño, debido a los lloros y gritos que el pequeño expresa cuando se aparta de la madre. En este período el bebé diferencia entre un extraño y un conocido. Cuando él no ve a la figura materna, llora, se angustia y solo quiere estar con su madre para sentirse tranquilo dando a la madre un lugar privilegiado. El llanto ante la ausencia de la madre muestra que el niño distingue a la madre de otras personas, sabe que ella es quien lo cuida, lo protege de los demás, le da alimento, y lo ama. Cuando el bebé empieza a darse cuenta que esa persona lo cuida y protege se ausenta, surge la angustia por perderla. Esta angustia declarada indica que

“el niño diferencia el semblante materno y le adjudica un lugar único entre todos los demás rostros humanos” (Spitz, 1969: 125).

Esta exclusividad que da el niño a la madre le permite al pequeño crear vínculos estrechos, que confieren al objeto, propiedades únicas e individuales. Debido a los recursos que ha venido almacenando de estas interacciones con la figura materna durante sus primeros meses de vida, tanto el bebé como la madre mantienen una comunicación cada vez más directa, la madre se comunica con su hijo de manera sencilla y él se vincula con su madre indicando peticiones de ayuda frente a su necesidad. La transmisión directa de mensajes corporales se convierte en palabras (Spitz, 1969).

En esta etapa se observa un mayor desarrollo, adquisición y organización en la psique del bebé, dando paso a la constitución de límites entre él y su mundo exterior. En esta parte, el papel de la familia es esencial debido a que el niño toma como referencia a su familia para identificarse y reconocerse. El bebé empieza a imitar a la madre quiere limitarla y controlarla, por lo que se formula un cambio en la comunicación y aparece en esta etapa el tercer organizador que es la palabra “no” (Spitz, 1969).

El niño percibe el “no” como el límite que la madre le pone para que se detenga y sus relaciones interpersonales se vuelven más complejas, puesto que, por un lado, existe el amor hacia la madre que lo cuida y protege y, por otro lado, la frustración que siente al momento en que la madre le prohíbe hacer ciertas cosas. Para el niño la palabra “no” es la primera negación y rechazo de ciertas acciones, que se vuelcan en agresión hacia la madre por no permitirle ultimar la tarea. Abraham (citado por Spitz en 1969) denomina a este período como la etapa pre-ambivalente, en donde el niño revela sentimientos de placer y displacer a la vez. Posteriormente, el pequeño llega a juntar estos límites de la madre para poder tener una mejor comunicación con ella y los llega a percibir como suyos una vez que empieza a imitar esta conducta (Spitz, 1969).

Por otro lado, Winnicott (1998) reconoce que existe un desarrollo que permite el afianzamiento de una relación objetal entre madre e hijo que a través de las necesidades del bebé la madre va atendiendo y creando una comunicación en la cual su hijo va tomando independencia y autonomía. Es por ello que las madres saben afinadamente cuáles son las necesidades que su bebé tiene y cómo se adaptan a ellas cuando el bebé está en dependencia con la madre. Las necesidades del pequeño pueden ser físicas o corporales, ésta última requiere de cuidados de aseo, posición, dolor y alimentación, mientras que las físicas sólo pueden ser satisfechas por el contacto humano porque necesitan sentir el ritmo respiratorio o latidos del corazón de la figura materna, el olor, los sonidos que muestren actividad y vida en el ambiente, la percepción de colores y movimiento (Winnicott, 1998). Cuando todos estos cuidados son bien atendidos por la familia y especialmente por la madre, se vuelven experiencias únicas y duraderas para el bebé, pues éste se siente satisfecho y con el poder de confiar en los demás para responder a las demandas del ambiente y de la figura materna (Winnicott, 1998).

Importancia del Lenguaje Para el Psicoanálisis

Definición de lenguaje

La importancia del lenguaje se puede abordar desde tres perspectivas: pedagógica, social y psicoanalítica. Desde el punto de vista pedagógico, el medio escolar ayuda a un mejor desenvolvimiento del lenguaje, que va ligado con el aspecto social, que es la segunda perspectiva, pues el lenguaje es transmitido por la institución, dentro de la cual los niños pueden socializarse con sus pares y con terceros. La relación con el psicoanálisis desde el Estadio del Espejo y el Nombre del Padre, constituye una identificación en el sujeto de forma imaginaria y simbólica desde una Ley instaurada.

Natalia Calderón, define al lenguaje desde la pedagogía en su libro *Desarrollo del lenguaje oral*, donde afirma que es “el medio de comunicación que permite expresar ideas, pensamientos y sentimientos” (Calderón, 2004: 8). Para esta autora existen dos tipos de lenguaje, enfocado desde la lingüística: uno es el lenguaje verbal u oral, donde se utiliza la lengua y la facultad de hablar, es decir, los sistemas de signos descritos como las palabras; estos signos también se pueden comunicar de manera escrita siendo la escritura el sistema más representativo para el ser humano. El otro tipo es el lenguaje no verbal o gestual, en el que se utilizan otros artificios como gestos o símbolos, entre otros, que realizan la comunicación (Calderón, 2004).

Emile Benveniste afirmó que es por el lenguaje como el hombre se constituye como sujeto. Por medio de este se funda en su realidad, que es la del ser, es decir, la capacidad del hablante de plantearse como sujeto definido como una unidad psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne y asegura la permanencia de la conciencia. Esta subjetividad no es más que el emerger en el ser, una propiedad fundamental: el lenguaje (Benveniste, 1978). El mismo autor sostiene que somos sujetos porque hablamos, el sujeto se define no por el sentimiento que cada uno experimenta de ser él mismo, sino como una unidad

psíquica que trasciende la totalidad de las experiencias vividas que reúne y asegura la permanencia en la conciencia (Benveniste, 1978).

La instrucción de la subjetividad está en el ejercicio de la lengua. No hay otro testimonio de la identidad de cada sujeto que el por sí mismo se auto otorga. Los pronombres son el primer punto de apoyo para que la subjetividad salga a la luz (Benveniste, 1978). El él en tercera persona, forma que no remite a persona, por estar referida a un objeto situado fuera de la alocución Yo/Tú. El Yo es un pronombre que denota virtualmente a todos los individuos, pero su referente cambia en cada una de las instancias enunciativas. En eso se diferencia el nombre propio que denota en la Lengua y en el discurso a un solo y mismo individuo. En definitiva, el lenguaje está organizado de tal forma que permite a cada locutor apropiarse de la lengua entera designándose como yo (Benveniste, 1978).

Dentro del ámbito social, el lenguaje es una forma que tienen los seres humanos para poder comunicarse (Bermesolo, 2007). Para Edward Sapir, antropólogo y lingüista en sus escritos sobre el lenguaje e introducción al habla menciona:

El lenguaje es un método exclusivamente humano, no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos, por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada. Estos símbolos son ante todo auditivos y son producidos por el órgano del habla. (Bermesolo, 2007: 7).

El habla es una actividad humana sin límites precisos en los distintos grupos sociales porque viene de una herencia puramente histórica de cada grupo que va variando en cada persona. Para Edward Sapir “El habla es una función no instintiva, una función adquirida” (Sapir, 2017).

Sapir (1956) citado por Bermesolo, se refiere al lenguaje verbal del que se habla en las escuelas cuando afirma que los niños presentan problemas de lenguaje: lo que hace referencia al verbal-hablado, el mismo que permite conocer que el lenguaje es la capacidad que tienen los

seres humanos para comunicarse y representar la realidad mediante signos. Es la facultad que tienen los humanos de simbolizar mediante signos convencionales (Bermesolo, 2007).

Saussure por su parte destaca una diferencia esencial entre el lenguaje verbal, la lengua y el habla y define a la lengua como “El sistema de signos, la estructura subyacente, la condición del habla. Es el aspecto abstracto, sistemático, social, aquello que recogen las gramáticas” (Bermesolo, 2007: 11) la dicotomía de Saussure permite a la lingüística ampliar el sentido del lenguaje y a su vez permite una nueva dimensión en la gramática (Bermesolo, 2007).

En cuanto a la dificultad de reproducir un medio natural de las condiciones de vida del Homo sapiens, “nuestro medio natural es el conjunto de todos los medios, un mundo hecho con todo lo que hay y también con lo que no hay y aún no hay” (Savater, 2004: 110). Los múltiples grupos humanos, aunque vivan separados, muestran diferencias significativas, a diferencia de los animales que cada uno se parece al resto aunque se encuentren diferentes lugares del mundo (Savater, 2004). El lenguaje humano es muy distinto a los sistemas de comunicación de los animales porque permiten relatar cosas que sucedieron, suceden e incluso pueden hablar de cosas imposibles; en palabras de Lacan “un organismo humano para que funcione, no sólo tiene que vérselas con un medio natural sino también con el universo significativo” (Lacan, 2003: 239).

Etapas del Desarrollo del Lenguaje

Para Noam Chomsky los niños nacen con una capacidad innata para el habla, son capaces de aprender y asimilar estructuras comunicativas y lingüísticas. Por medio de la Teoría de la Gramática Universal, planteó un nuevo prototipo en el desarrollo del lenguaje. Según sus postulados, todos los idiomas que usamos los seres humanos tienen unas características comunes en su propia estructura (Chomsky, 2003). A partir de la investigación realizada por Chomsky, deduce que la adquisición del lenguaje durante la infancia puede ocurrir gracias a la capacidad que tenemos los humanos de reconocer y asimilar la estructura básica del lenguaje,

estructura que constituye la raíz esencial de cualquier idioma. Chomsky también afirma que los niños poseen la habilidad innata para la comprensión de la gramática del lenguaje, habilidad que se va desarrollando a través de experiencias y aprendizajes, es decir, se da una comprensión innata de la gramática, sin importar donde han sido criados (Chomsky, 2003).

Según la teoría de Noam Chomsky, el proceso de adquisición del lenguaje solo se produce si el niño deduce las normas implícitas del lenguaje, como son las nociones de estructura sintáctica o gramática. Para que seamos capaces de desarrollar y aprender lenguaje durante, Chomsky argumentó que todos poseemos un dispositivo de adquisición del lenguaje en nuestro cerebro (Chomsky, 2003). La hipótesis de la existencia de este dispositivo nos capacitaría a aprender las normas y recurrencias que constituyen el lenguaje, con el tiempo incluyó el análisis de varios principios rectores del lenguaje, en relación con la adquisición del mismo durante la infancia. Estos principios, como la existencia de gramática y varias reglas sintácticas, son comunes a todos los lenguajes. En cambio, existen otros elementos que varían dependiendo del idioma que estudiemos (Chomsky, 2003).

La adquisición del lenguaje es una transición desde el estado de la mente al nacer, el estado cognitivo inicial, al estado estable correspondiente al conocimiento nativo de una lengua natural. Las consideraciones sobre la pobreza del estímulo apoyan la opinión de que el estado cognitivo inicial, lejos de ser la tabula rasa de los modelos empiristas, es un sistema estructurado (Chomsky, 2003).

Para Chomsky la razón de la existencia del lenguaje en los humanos no es permitir la comunicación sino permitir la creación y expresión del pensamiento (Chomsky, 1992), la expresión del pensamiento, puntualiza en la lingüística, es una necesidad humana a la cual responde la aparición del lenguaje, si aparte de eso podemos comunicar a alguien nuestros pensamientos mediante la lengua, mucho mejor (Chomsky, 1992).

Es importante mencionar a Jean Piaget que, desde su enfoque conductista, plantea una teoría genética y formal del conocimiento según la cual el niño debe dominar la estructura conceptual del mundo físico y social para adquirir el lenguaje. Nunca formuló una teoría sobre el desarrollo del lenguaje, pero escribió muchos libros en los que habló del lenguaje según los cuales el lenguaje es equivalente a la inteligencia. Desarrolló una teoría sobre el desarrollo de la inteligencia (Piaget, 1965). El lenguaje es el resultado del desarrollo cognitivo. Habla de un lenguaje egocéntrico en los niños pequeños pues estos hablan con ellos mismos a pesar de estar con más gente, siendo un reflejo del pensamiento egocéntrico del pequeño. Cuando el pensamiento deja de ser egocéntrico (descentralización cognitiva) aparece el lenguaje socializado o comunicativo (Piaget, 1965). En 1946 escribe sobre la Formación del símbolo en el niño, un libro dedicado a la subordinación del lenguaje y explica a través de la función simbólica la capacidad de la inteligencia para las representaciones (manejadas por operaciones del pensamiento). Los niños al final del periodo senso-motor desarrollan la función simbólica como una capacidad más de la inteligencia, hasta este momento no existe lenguaje (Piaget, 1965). De esta manera el conocimiento se refleja de distintas maneras: imágenes mentales, imitación diferida, juego simbólico, dibujo y lenguaje. En 1966 se publica La imagen mental en el niño donde profundiza en las representaciones del pequeño donde explica que los instrumentos figurativos, sobre todo el lenguaje, los ha desarrollado el pensamiento como una forma de expresarse y socializarse (Piaget, 1965).

Por otro lado, Alarcos señala un aspecto muy importante es la investigación sobre el lenguaje en los niños, en donde el estudio de la lengua infantil es uno de los campos donde más visible resulta la maraña fundamental de los aspectos diacrónico y sincrónico del lenguaje (Alarcos, 1976). A primera vista, parece que deberíamos encararlo según los métodos de la evolución propios de la diacronía. Pero si el observador se limita simplemente a efectuar la exposición cronológica de los fenómenos que se producen durante los años de aprendizaje de

un idioma, no podremos comprender las líneas generales, el sentido, ni el sistema del proceso (Alarcos, 1976). Sin dejar de tener en cuenta la sucesión en el tiempo, es necesario señalar las relaciones que existen entre los hechos simultáneos, es decir, el funcionamiento sincrónico de los elementos constitutivos de la lengua infantil. Por lo que divide las etapas del desarrollo de la siguiente manera:

Etapas pre-lingüística (aproximadamente hasta los 12 meses).

La primera manifestación verbal del recién nacido es el llanto, el cual tiene diferentes significados, desde un fenómeno fisiológico a la manifestación de la angustia de enfrentarse por primera vez a un mundo nuevo y diferente. Los llantos de las primeras semanas son indiferenciados y responden a impulsos internos como hambre o incomodidad. Hacia el segundo mes algunos gritos se comienzan a diferenciar por su ritmo, duración o tonalidad, la madre puede reconocer si la molestia de su bebé es por hambre o porque está mojado (Alarcos, 1976).

De tres a cuatro meses.

La actividad fonatoria se diferencia mejor donde se inicia una especie de parloteo, balbuceo o lalaleo, coincidiendo con la aparición de la primera sonrisa. El niño descubre sus posibilidades fonatorias y emite sonidos variados, en este período pueden ser capaces de producir sonidos con la lengua; ciertas formas de sonidos corresponden a estados de malestar que son agudos y otros de bienestar que son relajados (Alarcos, 1976).

El niño vocaliza mirando a otros, al mirarse en el espejo estos sonidos son como juegos para él, se escucha a sí mismo, se entiende, se vuelve a oír y le produce placer, a la vez, que ensaya y ejerce musculatura fonatoria. Este parloteo suele ser también una llamada a la madre que emite sonidos repetidos adaptados por su sencillez de formas y entonaciones a su pequeño, es decir, son sonidos que escucha y empieza a repetir (Alarcos, 1976).

De seis a ocho meses.

El niño imita sus propios sonidos y los de su alrededor. Inicia diálogo verbal con su madre mirándola y respondiendo a sus palabras. El adulto adapta a su conversación las palabras a las posibilidades de recepción del niño (Alarcos, 1976).

A partir de los ocho meses.

Los primeros sonidos que hacía el bebé van desapareciendo, es tiempo de intentar emitir fonemas. El pequeño comienza con verborrea donde emite monosílabos repetidos como *ma, ma* o *pa, pa*, etc., que son esbozos de la primera palabra, debido a la reacción positiva de sus padres dando significado a dichos sonidos. El bebé a esta edad a pesar de no poder hablar utiliza sus gestos como una forma de expresión. Puede decir “no” con la cabeza o decir hola con la mano (Alarcos, 1976).

Etapa Lingüística (desde los doce meses hasta los cuatro años aproximadamente)

A los doce meses.

Es la etapa de construcción del lenguaje aparece la primera palabra intencional y significativa, compuesta por monosílabos, donde normalmente el adulto siente que el niño dice lo que la persona mayor quiere escuchar y se devuelve oralmente con alegría, por lo cual el pequeño cree que su sonido ha sido parecido al que ha emitido (Alarcos, 1976).

En esta etapa se da la palabra-frase que se refiere a una sola palabra que el niño utiliza para expresar sus emociones y decir lo que quiere, de modo que éste irá acompañado de un gesto; este significado será difícil de entender para una persona que no conviva con el bebé. A la vez, el adulto emplea un lenguaje sencillo, con frases claras, cortas y repetitivas, con el fin de favorecer el lenguaje del niño (Alarcos, 1976).

A los 18 meses.

El bebé puede emitir alrededor de diez palabras y va descubriendo que cada objeto tiene un nombre diferente; es donde se denota entusiasmo por el lenguaje del pequeño queriendo

expresar lo que quiere y seguir descubriendo más cosas y significados. Sin embargo, los gestos y entonación siguen siendo de ayuda para determinar lo que quiere decir (Alarcos, 1976).

Entre los 18 y 24 meses.

En esta fase aparece su primera frase, que viene a ser la primera asociación de dos palabras con intención de un significado, existe también la negación el “no”; su lenguaje sigue evolucionando con precipitación (Alarcos, 1976).

De dos a tres años.

Se produce una gran explosión del lenguaje, hay un aumento de entre 50 a 200 palabras durante los dos años y de 200 a 1000 palabras a los tres años. En este período se designa a sí mismo por su nombre, al igual que a sus familiares más cercanos (Alarcos, 1976). Empieza a utilizar los verbos, adjetivos, la negación, artículos y pronombres. Alrededor de los tres años, los niños hacen preguntas, elaboran frases simples, aparece el yo, por lo que es un momento crucial para su desarrollo psicológico, existe ya la conciencia de sí mismo diferenciado del otro y es capaz de relacionarse con los demás (Alarcos, 1976).

Entre tres y cuatro años.

El niño utiliza de una forma clara el plural y el género, comienza a utilizar adverbios, emplea el verbo en el futuro y realiza preguntas como “¿por qué?”. También, suele aparecer el tartamudeo fisiológico, es cuando se repite la misma sílaba o palabra más de dos veces. Este tipo de tartamudeo tiende a desaparecer a medida que el niño aumenta y madura su capacidad expresiva (Alarcos, 1976).

A partir de los cuatro años se considera al lenguaje como una base ya adquirida, el niño utiliza correctamente los verbos, emplea frases cada vez más complejas y empieza con la narración, tiende al monólogo mientras está jugando (Alarcos, 1976). A partir de los cinco años se va perfeccionando la construcción gramatical y tiende a preguntarse el “¿cómo?” (Alarcos, 1976).

El Lenguaje para el Psicoanálisis

Al abrirse a las preguntas de la condición humana y la estructura de la subjetividad, el psicoanálisis se presenta más cerca del área de la semiótica y la lingüística que modulan el psiquismo. No es menos impresionante para el psicoanálisis inaugurada por Freud se da en su totalidad en el uso y el ejercicio de la palabra, definiendo al hombre: su ser como ser de lenguaje (Brauntein, 1982). Desde el inicio una de sus pacientes como fue Ana. O en el caso sobre la histeria es quien bautizará al tratamiento como *talking cure*, traducido en español como la cura por la palabra (Brauntein, 1982). En Freud se evidencian elementos que daban cuenta de la importancia de la construcción de la subjetividad, como lo dio a conocer en sus obras escritas como son: Fragmento de análisis de un caso de histeria (1901-1905), El chiste y su relación con el inconsciente (1905), La interpretación de los sueños (1922), El Yo y el Ello (1923), fue a partir de estas obras que habló del uso y el ejercicio de la palabra comprendida por Freud desde la clínica como unidad de función del lenguaje, como estructura, es ese hecho del lenguaje que es estructura estructurante de la subjetividad (Freud, 1992), el lenguaje como función del sujeto, como habla, es secundario al funcionamiento del lenguaje como estructura anterior a toda experiencia y es efecto de esa integración de un cuerpo indefenso y necesitado en el orden de la cultura (Brauntein, 1982). La palabra no sólo ha sido el elemento que permite evidenciar los conflictos internos del sujeto, sus pulsiones y material reprimido, sino que permite establecer una dirección en la cura, dando lugar a la experiencia analítica y a su ética que la rige, evidenciando los efectos de la palabra en el sujeto (Freud, 1992). El campo central donde opera el psicoanálisis es la palabra, como parte del decir, del lenguaje (Lacan, 2003).

La palabra como lenguaje no es sólo el elemento que establece al psicoanálisis, si no a su vez, es por medio de aquella que se demuestra algo de mayor envergadura y de mayor trascendencia en el sujeto; se trata de algo que incurre fuera del alcance de la conciencia. Pues, fue por la necesidad de explicar los procesos y fenómenos psíquicos que excedían con mucho

a la conciencia, con los que Freud se encontraba en su práctica diaria y al ver que su continuidad no podía ser referida a partir de explicaciones fisiológicas y neurológicas, dio lugar a su teoría, evidenciando que los procesos anímicos contienen un lenguaje que eran afirmados por una serie de contenidos que surgían a través del goce en las palabras de sus pacientes y recibía el nombre de lo inconsciente (Becerra, 2010).

Lacan tomó una teoría del lenguaje bajo los fundamentos del orden de la ciencia del lenguaje (la semiótica) y del estructuralismo: esta construcción de Lacan, se trata del uso de sus elementos que con ciertos giros permiten enriquecer la clínica psicoanalítica mediante la propuesta de “un retorno a Freud”, sin dejar de lado algunos de los elementos propios en estructura del lenguaje como es el caso del significante, modificando la lógica inherente a la condición del significante para la lingüística (Brauntein, 1982).

De esta manera, hace perceptible la lógica del inconsciente. “Se comprende entonces que Lacan requería, por derecho, una teoría completa de la estructura, esta teoría sea inmediatamente una teoría del significante y que la teoría del sujeto constituya necesariamente su núcleo duro” (Milner, 2003: 148). Por lo que llega a ajustar el mismo elemento teórico, la del lenguaje y el sujeto, que no es otra cosa que la existencia del sujeto en el campo del significante. Es la función simbólica y significante del lenguaje la que en su ejercitación origina, identidades, semejanzas y diferencias (Brauntein, 1982).

Para Lacan no puede haber lenguaje como tal sin que opere la falta; por lo tanto, se llega a referir como códigos a los sistemas de comunicación de cualquier especie, refiriéndose a la relación de uno a uno. Si se hace referencia a ser humano, “El acuse de recibo es lo esencial de la comunicación en tanto ella es, no significativa, sino significante” (Lacan, 1981: 269).

El psicoanálisis constituye una invención porque lo humano no puede derivarse de las composiciones de las significaciones o de los instintos.

El mundo humano, el mundo que conocemos, en el que vivimos, en medio del cual nos orientamos y sin el cual de ningún modo podemos orientarnos, no implica solamente la existencia de las significaciones, sino el orden del significante (Lacan, 1981: 269).

Estadio del espejo y su relación con el lenguaje.

El espejo señala los límites de la experiencia, que al mismo tiempo se encuentra enmarcada de diferente forma. Además de la imagen reflejada, es necesaria la mirada del Otro primordial que en la mayoría de los casos es la figura materna, quien sostiene simbólicamente dicha experiencia; es esa mirada, a su vez, quien se sostiene en la palabra (Cortés, 1997): “Me reconozco en la mirada que me reconoce reconociéndome, sería el movimiento de esa experiencia imaginaria de unificación”(Cortés, 1997, pág. 90). Por ello, es importante que, en su origen, el sujeto se constituye en el desconocimiento.

Esa imagen no es él, sin embargo, se reconoce, y el Otro es quien ofrece la oportunidad esencial para que esto suceda. El Estadio del Espejo sería anterior a la conformación del esquema corporal e inscribiría esta instancia de desconocimiento como sustancial al sujeto humano (Cortés, 1997). Es decir, el niño conquista su propio cuerpo, pone fin a lo que Lacan llama fantasía de cuerpo fragmentado, donde el pequeño no percibe su cuerpo como una unidad sino como un cuerpo desintegrado, en piezas. La identificación primordial del niño con su imagen va a promover la estructuración del yo. En el Estadio del Espejo, el niño es una especie de anagnórisis, da cuenta de una imagen especular que es él mismo y por fin logra percibir su cuerpo integrado (Donostia, 2007).

Antes de la unificación de cuerpo, en el Estadio del Espejo, el niño pasará por tres fases que marcan el camino de la conquista del cuerpo. En el primer momento es la confusión primera entre uno mismo y el otro, en donde el bebé percibe la imagen en el espejo como la de otro ser real. No hay distinción entre imagen y figura real (Donostia, 2007). Por lo tanto, todo será reflejo suyo, le devolverá su propia figura, cualquier otro funcionará como espejo, en una

relación alienante, no hay distancia entre el niño y el niño-otro o su imagen en el espejo, confunde su cuerpo con el del otro (su doble). Todo esto evidencia el vínculo con el registro imaginario (Donostia, 2007).

En el segundo momento del Estadio del Espejo al niño se le revela que el reflejo del espejo, no es más que su imagen, aquí se inaugura la capacidad de la distinción del niño entre imagen y realidad, por tanto, es una etapa decisiva en el proceso identificatorio del niño (Donostia, 2007).

En el tercer momento adquiere la certeza de que la imagen reflejada en el espejo, es la suya, cuando reconoce la imagen de su cuerpo es, entonces, estructurante para la identidad del sujeto que realiza en ella la identificación primordial, este momento es la síntesis de las dos fases anteriores del Estadio del Espejo (Donostia, 2007). Al reconocerse en el espejo, reúne las piezas de los fragmentos de su cuerpo en unificación que es la representación de su propio cuerpo, esta identificación es de tipo imaginaria, porque lo que ve no es él como tal, pero se reconoce en esa imagen, se ve a él, se trata de un reconocimiento imaginario (Donostia, 2007).

Dicho acontecimiento se puede presentar desde los seis meses hasta los dieciocho meses de edad, aproximadamente, no siendo menos revelador de un dinamismo libidinal, yaciendo un reconocimiento jubiloso que este hace de su imagen; dicha imagen, en la que el niño se reconoce anticipadamente, que es en realidad la de otro. Para Lacan, un lactante ante el espejo, que aún no puede caminar y no es en sí consciente de su cuerpo y su postura puede más o menos inclinarla logrando fijarlo, siendo éste un aspecto instantáneo de la imagen (Lacan, 2003).

El estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago (Lacan, 2003: 87).

La función del estadio del espejo se da mediante la función de la imago, que es instituir una relación del organismo con su realidad (Lacan, 2003). La imagen especular suele ser asumida cuando el niño aún es lactante, por lo cual, se presenta una matriz simbólica en la que el Yo es empujado antes de objetivarse dentro de una lógica de identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya su función como sujeto (Lacan, 2003). Junto al estadio del espejo surge el Yo ideal, que no es más que una base de las identificaciones secundarias, donde existe una normalización libidinal, en la que se instala la instancia del Yo (Lacan, 2003). Para Lacan el Yo es una constitución imaginaria que a través de la identificación con la imagen del otro podrá asumir el propio cuerpo con una sensación imaginaria de completud y dominio (Rojas, 2007). Lo que está interviniendo en este período tan temprano es la constitución de un yo-cuerpo del que posteriormente derivará un Yo que estará puesto como función en el sujeto del inconsciente (Rojas, 2007).

Lacan da cuenta de que en la constitución subjetiva hay un momento mítico en donde el niño asume su imagen unificada en el espejo, a partir de ello adviene un yo especular que se sostiene en la identificación con una imagen unificada de su cuerpo, marcado ya por el deseo (Rojas, 2007). El hecho de que su imagen sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en una impotencia motriz se manifiesta una matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función como sujeto (Lacan, 2003).

Es la forma total del cuerpo que por medio de la gestalt existe una ligada especie, en la que su estilo motor sea confuso, aquí se da dos aspectos de su aparición que primero simboliza la permanencia mental del yo y segundo que prefigura su destinación enajenadora; está sobrecargada todavía de la correspondencia que une el yo a la figura en el que el sujeto se proyecta (Lacan, 2003). El fenómeno visual se subordina al efecto del lenguaje; la presencia del Otro pasa a ocupar un primer plano que es ese Otro del discurso, que el niño se volverá, a

la espera de un gesto, una mirada, una palabra, permitiéndole verificar el reconocimiento de su propia imagen en el espejo. En cuanto a la fisonomía se muestra el rostro velado que viene a ser la imagen especular, puede ser el umbral de un mundo perceptible, se exhibe en un deslumbramiento y en el sueño del imago del cuerpo propio (Lacan, 2003).

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de una totalidad y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental (Lacan, 2003: 90).

Por medio del estadio del espejo la formación del yo se simboliza oníricamente por una zona fortalecida que se distribuye desde lo interno, su exterior hasta su contorno, en la cual hay dos campos de lucha desiguales donde el sujeto se empeña en la búsqueda de lo cercano y lejano de su interior, todo esto refiriéndose a la simbolización del ello de manera sobrecogedora (Lacan, 2003). Una vez que se termina todo el período del estadio del espejo se da paso a la identificación con la imago del semejante y al razonamiento que desde entonces liga al Yo con situaciones socialmente elaboradas (Lacan, 2003).

Para relacionar el vínculo entre la madre y el pequeño durante los primeros meses de vida, es significativo tomar en cuenta el papel que cumple el estadio del espejo dentro del desarrollo del pequeño. Winnicott realiza una formulación respecto a lo indicado, aseverando que el primer espejo en el que se identifica el menor es el rostro de la figura materna, a través de su mirada y su sonrisa, son estas dos donde el niño se ve reflejado (Spurling, 1995). Para Lacan el estadio del espejo marca una base en el desarrollo del bebé, ya que adquiere una percepción de sí mismo separado de su madre como un sujeto solo; es decir, “describe la

formación del yo a través del proceso de identificación, pues, el yo es el resultado de identificarse con la propia imagen especular” (Evans, 1996: 82).

Cuando el niño se mira en el espejo, alcanza a percibir todo su cuerpo y no como fracciones de ello, que es como lo ha vivido hasta ese instante, así logra imaginar que su cuerpo devendrá en un cuerpo completo como la de un adulto (Spurling, 1995). El momento de la identificación, en el que el sujeto asume su propia imagen causa un instante de goce que hace que el niño tenga una sensación de triunfo imaginario al anticipar un grado de coordinación muscular que aún no ha logrado, percibiéndose como un adulto en potencia, es entonces cuando se estructura el Yo (Spurling, 1995). Al mismo tiempo que el niño se descubre en el espejo se presenta un extrañamiento ya que se siente enajenado, este momento de júbilo involucra la presunción de una armadura de identidad alienada, la cual marca el desarrollo del sujeto. Es decir, el pequeño se encuentra en otro lugar distinto al que se percibía, siendo visible para los demás, de cómo es él para otros, por lo cual, llega a reconocer esta imagen con la que se identifica y es tomada como lo que es él (Evans, 1996). Winnicott mencionaba que a través del reconocimiento de la madre el niño se reconoce a sí mismo, al ser la madre quien cumple la función de espejo (Spurling, 1995).

Para Lacan el estadio del espejo pone en escena la “función de conocerme”, refiriéndose a la identidad fija que le es devuelta al pequeño desde el espejo, con la cual surge el Yo, mientras que, para Winnicott el niño es reconocido primero por su madre para luego pasar a reconocerse a sí mismo como un sujeto diferente. Lo que le es devuelto al niño es él mismo es una imagen abierta, como el self, el cual está en constante movimiento (Spurling, 1995).

La noción de identificación lleva a reconocer una identidad a un conjunto, pero también reconocer a un individuo dentro de un conjunto (Donostia, 2007). Para Lacan, la identificación es asunto de un significante, recalcando que dicho significante se especifica siendo lo que los

otros no son; es decir, el significante sirve para designar la diferencia de un estado puro (Donostia, 2007).

La imagen de uno mismo es como un estímulo que nos permite poner en protección nuestro ser, quien no posee dicha protección corre peligro de ser percibido como totalmente ajeno a los demás, en la medida en que estos no logran reconocerlo como un semejante (Donostia, 2007). Este estímulo se construye en etapas de desarrollo tempranas del individuo, en los que se plantea dos ejes. El primero, un eje imaginario, en el que el Yo se mira y se toma por la imagen del semejante como si fuera su propia imagen en el espejo (Donostia, 2007). Y el segundo, un eje simbólico, en el que el sujeto recibe las marcas de reconocimiento del Otro bajo la forma de un significante ideal al que él tiene que conformarse para ser amado. Es decir, la identidad del sujeto procede del otro, refiriéndose a que deviene del otro imaginario y de otro simbólico. Con dicha identidad, el sujeto siente ser alguien, con una identidad única (Donostia, 2007).

Aunque parece clamar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con cuestiones referidas a la historia, el lenguaje y la cultura en el proceso de devenir, es decir, de ¿dónde venimos? y ¿cómo nos han representado nuestros antepasados? Las identidades en consecuencia, se establecen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 1995), pues se edifica a través de las diferencias, no al margen de ella, sólo consigue construirse por medio de la relación con el Otro, una relación con lo que él no es, es decir, con la falta (Hall, 1995).

La identidad llega a ser un proceso de articulación en la que habrá una falta, a la vez la identificación hereda un legado semántico. Freud lo llamaría la primera expresión de un lazo emocional con otra persona (Freud, 1985). En el complejo de Edipo se toma las figuras parentales como objetos a la vez amorosos y de rivalidad al mismo tiempo instalándose una ambivalencia; la identificación es de hecho ambivalente desde su comienzo (Freud, 1985). En

el lenguaje, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de un origen o características en común entre un grupo de personas o con un mismo ideal (Hall, 1995). En definitiva:

La identidad no señala un núcleo estable del yo, de principio a fin, se desenvuelve en cambio a través de todas las vicisitudes de la historia; el fragmento del yo que ya es y sigue siendo siempre el mismo, idéntico a sí mismo a lo largo del tiempo (Hall, 1995: 5)

Relación del lenguaje con el Nombre del Padre.

El psicoanálisis parece haber insertado la teoría clásica que le concede a la Ley un carácter fundamentalmente pacificador de las pasiones humanas (Radiszcz, 2009). De hecho, se trata de la posición que habría defendido Lacan al distinguir la función normativa del ideal del yo que, ligado desde los inicios de la historia a la imago del padre, introduce una regulación libidinal estrechamente articulada a la norma cultural (Radiszcz, 2009). El o tú o yo de una situación imaginaria, es decir, cuando ingresa la ley existe una sola persona que lo tiene, en este caso el padre, que muchas veces se puede denotar cierta agresividad, donde la exigencia de una sublimación provoca que el yo trascienda su narcisismo (Radiszcz, 2009).

En 1958, en el seminario sobre Las formaciones de lo inconsciente, Lacan enfatiza la posición mediadora de la Ley que, sostenida desde el lugar del Padre, interviene en la relación imaginaria entre la madre y el niño; en donde éste es todo para la madre y ella todo para el niño, siendo específicamente, la Ley de la palabra que tendría un papel íntimamente mediador en función de su referencia al símbolo (Radiszcz, 2009).

En Freud, se expone dicho tema de acuerdo con el mito de Tótem y Tabú, en la cual los hijos se habrían sometido a los caprichos del padre primordial, de un dominio hacia las madres narcisistas, hasta que, deciden rebelarse conjuntamente dando muerte al padre, realizando la cena Totémica y presentando cierta ambivalencia, pues sentían culpabilidad por aquel

asesinato. Así, la privación de un asesinato, la prohibición del incesto y el tabú de ingerir el tótem habría venido a pacificar una guerra entre hermanos confrontados a la muerte en o tú o yo (Radiszcz, 2009). El enigma acerca del origen y fundamento de la ley que abordó Freud, se entreteje en otro asunto: para que cualquier ley sea enunciada en palabras y sea aprobada por el grupo, es preciso que el lenguaje esté operando en ese momento. El verdadero suceso que decreta el pasaje de la naturaleza a la cultura es la aparición del orden del significante en el seno del mundo natural. El lenguaje es el padre del sujeto y sus leyes (Radiszcz, 2009).

De acuerdo con Freud, la ley también frena el acceso directo de cada uno de los hermanos al lugar del padre, pues la ley es un retorno del padre en tanto muerto. En otras palabras, la ley sólo se sostiene en función de un lugar vacío mediante el cual se distribuye el poder, limitando e impidiendo que nadie ocupe el lugar del padre, ya que, dicho lugar sólo puede existir en la medida que persista desocupado (Radiszcz, 2009). Se trata de una forma de entender la ley como sobrellevada desde un lugar con cierta singularidad y para no repetir la violencia de uno sobre todos, necesita quedar precisamente vacío (Radiszcz, 2009).

La noción del Nombre del Padre, es decir, la idea del Padre como símbolo, fue introducida por Lacan para dar cuenta de este lugar vacío sobre el que, siguiendo a Freud, descansa la ley. Es decir, el Nombre del Padre no es en sí el padre, ya que su nombre sólo perdura tras su muerte, convirtiéndose en simbólico (Radiszcz, 2009). La tranquilidad de una guerra criminal se introduce en el Nombre del Padre que constituye aquella posición tercera de excepción vacía desde donde deriva la autoridad de la ley (Radiszcz, 2009).

La ley de la madre se relaciona en que es un sujeto hablante, es con ello que se legitima la ley que al mismo tiempo es incontrolada, ocupa el hecho de que algo de su deseo es dependiente, que sin duda se articula ya en cuanto, pertenece al orden de la ley; sin embargo, esta ley está entera en el sujeto que lo soporta, a saber, el buen o mal querer de la madre (Lacan, 1999).

El individuo posee una estructura de sujeto hablante, junto a sus relaciones en cuanto al habla no se puede reducir a otro, siempre existe un tercero, el Otro que constituye la posición del sujeto como hablante (Lacan, 1999). La metáfora paterna es una simbolización primordial entre la madre y el niño ubicando al padre en cuanto símbolo significante, en lugar de la madre. Dentro de la primera relación se encuentra la realidad entre los dos junto con el contacto con el medio viviente. El padre es real en tanto que las instituciones le conceden y es ahí donde entra el Nombre del Padre, es él el verdadero procreador (Lacan, 1999). Lacan menciona: La posición del Nombre del Padre, en cuanto a padre procreador se sitúa en un nivel simbólico (Lacan, 1999); más que una forma cultural es una necesidad de cadena significante pues introduce significaciones que pueden depender de los casos de la necesidad de la función del padre, al cual pertenece el Nombre del Padre en la cadena significante (Lacan, 1999).

El padre simbólico llega a ser universal, de ahí su necesidad, la función que estructura la ordenación psíquica en calidad de sujetos. Para Dor, “El padre en lo real de su encarnación, como aquel que debe representar al gobierno del padre simbólico, estando a su cargo asumir la delegación de esta autoridad ante la comunidad extranjera madre-hijo (1998: 12).

Para este autor (1998), lo simbólico persiste primordialmente enfeudado a la instancia del lenguaje. El padre simbólico será investido como aquel que tiene el falo, de aquí que se puede vincular el fort-da en la transformación simbólica que se opera a través del juego que es auténtica a la puesta en acto de cierto proceso de dominio en el niño:

El dominio de la ausencia materna. Al expulsarla y hacerla volver simbólicamente a través del juego del carretel, el niño se revela en dos actitudes enteramente nuevas. Por una parte, en una actitud psíquica activa del sujeto y no ya en la dimensión pasiva de objeto del deseo del otro. Por otra parte, el niño da la prueba de un auténtico renunciamiento psíquico a su identificación primordial con el objeto que colma el deseo del otro (Dor, 1998: 47-48).

El deseo del niño se afirma en que es el deseo de la madre, abriéndose una dimensión por la cual se inscribe lo que se desea objetivamente la propia figura materna, en cuanto que vive en un mundo de símbolos, esta simbolización permite al niño ingresar a la dimensión de algo nuevo, es decir, que la madre puede desear en el plano imaginario; pues hay en ella el deseo de Otra cosa diferente que satisfacer su propio deseo (Lacan, 1999). Aquí mismo se presenta la relación de espejismo mediante el cual el ser primero predice la satisfacción del deseo en los movimientos proyectados del otro, en una adaptación dual de la imagen a la imagen (Lacan, 1999).

Dentro de la construcción metafórica, ésta se realiza por la sustitución de un símbolo por otro de lenguaje. La metáfora se desarrolla sobre la base de una sustitución de significante en la que este llega a ser reprimido a favor de la llegada de otro que en este caso es un significante sustitutivo que será procedente del deseo de la madre (Dor, 1998). Al otorgar como causa de las ausencias de la madre, el pequeño lo designa como aquello que significa la idea que tiene y encamina este deseo de la figura materna, de este modo el niño asocia un significante nuevo, el Nombre del Padre al significado de falo; al término de la sustitución metafórica, el niño se representa más en el padre con el falo, en cuanto objeto del deseo de la madre; por estas razones el padre real ha sido investido como padre simbólico por mediación del padre imaginario (Dor, 1998).

La posición del significante del padre en el símbolo es fundadora en la posición del falo en el plano imaginario por lo cual necesita una mediación entre el deseo de la madre y lo que tiene más allá, esta intervención le da la posición del padre en el orden simbólico (Lacan, 1999). La relación del niño con el falo se instituye porque el falo es el objeto del deseo de la madre e indica que el padre, en tanto priva a la madre del objeto de su deseo, es decir del objeto fálico, ejerciendo un papel de complejo de Edipo, siempre se verá que el sujeto ha tomado posición de un período de su infancia respecto al papel desempeñado por el padre en el hecho de que la

madre no tenga falo (Lacan, 1999). Se trata de una privación por parte del padre a alguien que no tiene, es decir, de algo que solo existe porque surge en la existencia en cuanto a símbolo (Lacan, 1999).

Es evidente que la figura paterna entra como portador de la ley, como privación del objeto que es la madre. La función del Nombre del Padre:

Está vinculada con la interdicción del incesto, pero a nadie se le ha ocurrido nunca poner en primer plano en el complejo de castración el hecho de que el padre promulgue efectivamente la ley del interdicción del incesto (Lacan, 1999, pág. 193).

Al significar al padre como causa deseante de las ausencias de la madre, el niño sigue invistiendo el objeto principal de su deseo, haciéndolo sin saberlo, ya que, el significante originario del deseo de la figura materna quedó reprimido. Por lo cual, al producir el significante Nombre del Padre, el niño designa metafóricamente el objeto fundamental de su deseo (Dor, 1998). Como resultado, el hecho de que el símbolo del lenguaje tiene la función de immortalizar el objeto originario del deseo de una designación, sin que el individuo esté al tanto de alguna cosa de él en lo sucesivo. La primera designación que promueve y da fe de su estatuto como sujeto es la del Nombre del Padre, de ello se da cuenta de que el sujeto produce en esta designación como sujeto deseante, ya que nunca hace otra cosa que continuar significando, en el lenguaje, el objeto principal de su deseo (Dor, 1998).

Importancia del apego materno en el desarrollo del lenguaje. Bowlby plantea un desarrollo metapsicológico, basado en la segunda teoría de la angustia de Freud escrito en 1926 con el título de inhibición, síntoma y angustia, en el cual reflexiona sobre el problema de la pérdida y las consecuencias que arrastran al psiquismo, concluyendo que el sujeto se siente en constante amenaza por diferentes pérdidas (Fernández, 2002) que no sólo es el caso de la castración, pérdida del objeto, pérdida de amor del sujeto, proponiendo un cambio revolucionario en su concepción de la angustia que pasa de ser libido transformada a ser una

señal emitida por el yo frente a la amenaza de la pérdida (Fernández, 2002). Muchas son las manifestaciones de tal estado, que se da en una conmoción generalizada. Una de estas manifestaciones es el grito, es el llamado a otro ser humano, en este caso a la madre quien responde de manera rápida a esta demanda que puede ser de alimento y aportando el objeto específico que es la leche. El bebé nada demanda, es el otro que da significación a este grito, así es como se inscribe este niño de aparato psíquico que es la experiencia de satisfacción. El grito ha devenido significativo de una demanda aún inarticulada como palabra (Brauntein, 1982).

Dentro de la teoría de las relaciones objetales se considera al fantasma (fantasía inconsciente) como el motor del psiquismo, es decir, las figuras de apego pueden afinar, pero no se determinan, puesto que, todo depende del movimiento pulsional (Fernández, 2002). La ansiedad por separación es justificada por la pérdida de omnipotencia en el niño, lo que le lleva a buscar a la madre con el fin de poder recuperar el poder perdido, pero al acercarse surge el temor a la respuesta de la figura materna a la que el niño ha atacado adelantadamente a su fantasía. El fantasma es, en este pensamiento, la fuente de la agresividad (Fernández, 2002).

Melanie Klein plantea la descripción de dos posiciones primordiales del psiquismo: esquizo-paranoide y depresiva, que están ligadas a la relación con el otro significativo, pudiéndose relacionar con el narcisismo aproximándose a la teoría del apego al aseverar que para que tenga lugar un desarrollo sano es preciso que el cuidador neutralice frustrando dócilmente las expectativas del *self* grandioso (Fonagy, 2008)

El punto de partida en el apego es observar lo que ocurre con las figuras de apego. El modelo relacional del desarrollo considera al adulto no sólo como objeto de pulsión sino como reformador emocional que determina la estructura del psiquismo (Fernández, 2002). Ésta tiene la función de regular la reciprocidad estableciendo reacciones y respuestas según las

necesidades emocionales del pequeño; desde el modelo relacional, surge el fantasma de la interacción (Fernández, 2002).

El lenguaje es un instrumento de relación con el medio, que contiene varias funciones como la función comunicativa, reconocida como la interacción con los demás, la representativa determinada por la simbolización y la expresiva visualizada a través de la manifestación de sensaciones, sentimientos y pensamientos (Ortiz, 2015).

El lenguaje verbal es un sistema complejo, eficiente y técnico al servicio de la comunicación, que adopta una forma oral y escrita, por la cual, su proceso de reelaboración llega a ser individual que viene de una herramienta para decodificarlo, que se fundamenta en la relación con el otro, permitiendo con ello la regulación de la propia conducta, desplegando y potenciando además diferentes capacidades y habilidades de los más pequeños (Ortiz, 2015).

El apego se da por medio de la interacción de la figura de apego con el pequeño, dichas relaciones se establecen por medio de la experiencia de aprendizaje, por medio del lenguaje, a través de éste el adulto da un significado a la realidad, mediando en la interacción del niño con los objetos, las personas y los acontecimientos. A través de la comunicación verbal el niño logra establecer un contacto cercano y activo con los adultos próximos a él, jugando un rol en el desarrollo del vínculo afectivo y el conocimiento de su alrededor (Ortiz, 2015).

En una primera instancia, se plantea que el pequeño hereda la predisposición de aprender el lenguaje a una determinada edad. Dicha disposición permite que pueda aprender creativamente su lengua, entender y comprender nuevas expresiones; por ejemplo, los niños producen fonemas a los seis meses, la primera palabra al año de edad y la primera oración a los dos años aproximadamente (Chomsky, 1992). Pero antes de ello, los niños pueden comunicarse desde más pequeños, pues la primera comunicación se produce en el recién nacido por medio de un lenguaje corporal, se produce una comunicación no verbal que se expresa mediante gestos, contacto y miradas entre la figura materna y el pequeño (Chomsky, 1992).

El bebé se va adaptando al medio debido a la interacción de las personas que lo rodean, transformándose en un lenguaje recíproco, esencial para todo ser humano y con ello poder desenvolverse. El lenguaje ocupa un lugar principal para la supervivencia de la especie, concretado por la gran capacidad que tiene el humano para comunicarse ya sea de forma verbal o no verbal (García, 2010). La interacción muestra una necesidad de comunicación para el lactante con su medio. El comienzo de la adquisición del lenguaje brota de una interacción global que se sujeta al área física, cognitiva, emocional y social en el ser humano, ligándose a la evolución nerviosa central provocando la combinación de diferentes órganos bucofonatorios. Sin embargo, el desarrollo del lenguaje no solo surge de una parte biológica sino también de la relación afectiva y social (Torres, 1996).

Torres afirma que la riqueza del lenguaje infantil depende de la utilización de la misma por el medio familiar y cultural; pues, si un niño no tiene una relación cercana con la familia, no podrá desarrollar el lenguaje de manera creativa; la exclusión de la dinámica familiar no le va a permitir desarrollarse de manera adecuada (Torres, 1996), lo que le motiva al niño a alcanzar su lenguaje se ve determinado por la estimulación que la figura de apego le proporciona. La madre le empieza hablar cuando lo alimenta, lo cuida, así le da a entender al hijo que ella es quien lo resguarda. Por medio de estas interacciones físicas de amor como son las caricias y los besos le brinda un conjunto de declaraciones verbales como cantos y por medio de esto el niño se va estimulando y asocia las verbalizaciones a situaciones de contacto, que estimulará al pequeño a participar de dichas interacciones (Torres, 1996).

En definitiva, el papel de la familia es importante por el aporte lingüístico que se brinda desde que el niño nace, gracias a la participación de su madre en esa relación primaria que se manifiesta, ofrece armonía y afecto para que se pueda dar una interacción, creando una relación dialéctica entre el desarrollo verbal y el afectivo afirmando que el uno influya en el otro para

que se dé una unificación permitiendo al niño un desarrollo social para sus futuras relaciones (Torres, 1996).

Análisis de Datos de la Investigación

Según se indicó inicialmente, el objetivo de este trabajo es comprobar o rechazar la hipótesis de que el apego materno seguro facilita la adquisición y el desarrollo del lenguaje, mientras que el apego inseguro los dificulta. De acuerdo con este objetivo, se realizó una investigación en diez niños –siete varones y tres niñas– de primero de básica de la Unidad Educativa Vigotsky de la ciudad de Riobamba. Se considera de gran importancia el tipo de apego que se establece entre la figura materna y el niño desde los primeros años de vida, ya que, a través del amor, el afecto y los cuidados, las madres generan seguridad y confianza en sus hijos y con ello los niños se puedan desenvolver de una manera positiva tanto psíquica como emocional (Bowlby, 1995).

La edad de los participantes es de cinco años y se los dividió en dos grupos. El primer grupo estuvo integrado por cinco niños que no tenían problema en la emisión del lenguaje oral, y el segundo lo formaron cinco niños que tenían alguna dificultad en el lenguaje. Cabe indicar que en el segundo grupo solamente se enfocaron problemas de pronunciación descartando algún problema neurológico, ya que esta disertación no se enfoca en patologías del lenguaje.

Metodología

Como primer paso, se escogió a los participantes de entre todos los niños de primero de básica; luego de eso, se envió el consentimiento informado (Anexo A) a los padres de familia en el que se explicaba lo que se va a realizar a lo largo del estudio.

Una vez aceptado se procedió a efectuar observaciones directas de los niños (Anexo B) por alrededor de un mes, específicamente al ingreso inicial a la escuela, luego en el aula al momento de recibir información (siempre evitando distraer a los demás estudiantes); después en el recreo y a la salida de clases. Las observaciones se realizaron durante unas seis horas diarias.

Más adelante, se aplicaron tres pruebas:1) el WPPSI III (Anexo C), específicamente la sección del lenguaje;2) el test de funciones básicas de Berdicewski y Milicic (Anexo D); 3) el test de apego de historias incompletas de Cassidy y Marvin (Anexo E). Para finalizar la investigación se realizó una entrevista a los padres y una encuesta (Anexo F), con lo cual se aclararía alguna duda luego de los resultados de los test aplicados anteriormente.

Tabla 1

Variables e indicadores de la investigación

HIPÓTESIS	VARIABLES	INDICADORES	METODOLOGÍA Y TÉCNICAS
El apego materno seguro facilita el desarrollo del lenguaje, mientras que el inseguro dificulta su evolución.	INDEPENDIENTE	- <i>Estilo de apego seguro:</i> a) Existe un conveniente contacto del niño o niña con sus pares. b) El infante se siente seguro al entrar a clases. c) Reacción positiva cuando la figura de apego va a recogerle a la escuela.	- Encuestas a los padres de familia. - Observación a los niños.
	TE: Tipo de apego.	- <i>Estilo de apego inseguro:</i> a) Tiende a ser distante con respecto al momento de entrar a clases. b) Dificultad en socialización con adultos (profesores) y pares. c) El menor presenta angustia durante el tiempo de separación con la figura de apego.	
	DEPENDIENTE	a) Nivel de desarrollo de lenguaje del niño.	Aplicación de test: sección de lenguaje del WPPSI III y test de funciones básicas.

La tabla 1 presenta las variables e indicadores que guiaron para realizar el estudio y que constaron en el plan de tesis, donde se determinaron tanto las variables independientes como la dependiente, al igual que los indicadores y técnicas de cada una.

La Unidad Educativa Vigotsky, en la ciudad de Riobamba, es una institución privada, fundada en 2006. Abrió sus puertas desde el nivel inicial hasta primero de básica y, poco a poco, fue aumentando cursos superiores; en la actualidad ya posee tercero de bachillerato unificado.

Los estudiantes incluso acceden a un programa de enseñanza del idioma inglés, con el método Cambridge. Esta unidad educativa cuenta con sesenta profesionales entre personal docente y administrativo; tiene 900 estudiantes, distribuidos en las secciones inicial, preparatoria, primaria y secundaria. Para este trabajo se consideraron los cuatro cursos de primero de básica, a los que asisten un total de 120 estudiantes, de donde se realizó la selección de los dos grupos de niños indicada anteriormente.

Características de los participantes

Dentro del criterio de inclusión se tomó en cuenta la edad de cinco años, entre los cursantes del primero de básica. Se conformó un grupo de control basado en la observación y entrevista a los niños para detectar si presentaban problemas de lenguaje. A los participantes que no tenían problemas se los escogió al azar, luego de lo cual se esperó el consentimiento de los padres para la investigación, que no fue dado en algunos casos.

Dentro del criterio de exclusión, a continuación, tras realizar la observación y la entrevista, se procedió a escoger a los niños con problemas de lenguaje, e igualmente se envió el pedido de consentimiento informado a los padres de familia. Una vez autorizado, se empezó el estudio y en la entrevista con los representantes se preguntó y descartó que los niños participantes presenten problemas neurológicos que impidan una buena articulación de lenguaje verbal.

Así, contando con la debida autorización, luego del consentimiento informado, se dividió a los niños en dos grupos: cinco de ellos con problemas de lenguaje y cinco que no los tuvieran. Los participantes fueron siete niños y tres niñas.

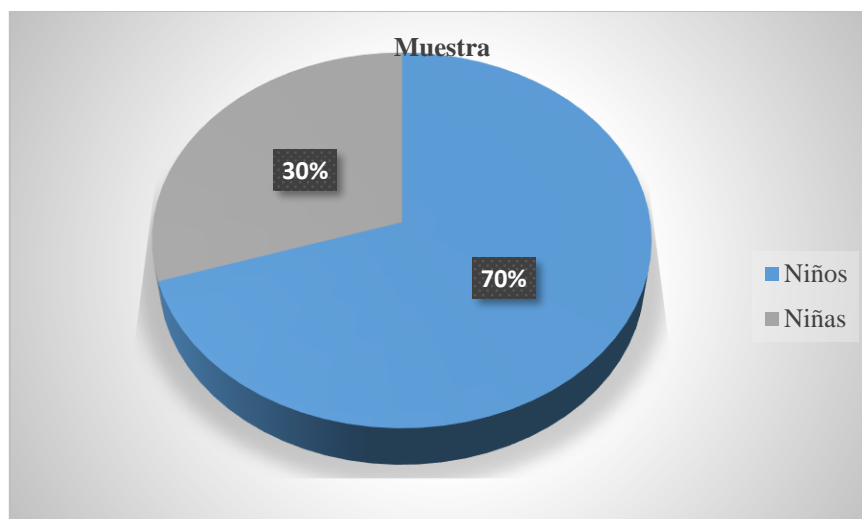


Figura 1. Porcentaje de niños y niñas con los que se realizó la investigación.

Observación directa con los niños. Se realizó la observación de los participantes durante el mes de octubre de 2016, es decir, a un mes del inicio del año lectivo. Esta observación se efectuó en cuatro momentos: durante el ingreso a la escuela: para conocer las reacciones que tenían los niños al separarse de las figuras de apego; la participación en clases: para ir conociendo el tipo de lenguaje y la comprensión del pequeño; la socialización con sus pares en el recreo: para observar la adaptación del estudiante al medio y, a la salida de clases: para verificar las reacciones del pequeño al encuentro con los padres. Con base en esta múltiple observación se podría tener ya una idea del tipo de apego que tienen los niños y niñas participantes y se comprobaría con el test y la entrevista realizada a los padres de familia.

De todos los diez niños solamente hubo uno que, en algunos días se quedó llorando a la entrada y afirmaba que quería estar con su padre; los demás niños no tuvieron dicho comportamiento; en algunos casos los niños llegan en recorrido de bus escolar por lo cual no existían problemas en la separación a la entrada. Se analizará cada caso posteriormente. Los cuadros de observación se encuentran en el anexo B.

Aplicación de test

El WPPSI III es un test de inteligencia de la escala de Wechsler para nivel pre-escolar y escolar, fue publicado por The Psychological Corporation en 1967, está diseñado para niños de tres a siete años de edad. Está constituido por subtest de ejecución y subtest verbales los cuales se aplicaron en esta investigación. En los últimos tiempos este test se ha ido actualizando, hasta llegar al WPPSI III con el que se trabajó en esta exploración; una de las traducciones del test se realizó en Argentina en 2013 (Wechsler, 2013).

Alrededor de los cuatro a seis años de edad se da un período en el cual se somete al niño a la educación formal, con lo que entra deliberadamente en un contacto social más amplio con niños de la misma edad. En la medida que la experiencia y el lenguaje se lo permiten, puede empezar a pensar por sí mismo (Wechsler, 2013). La inteligencia de los niños de estas edades no solamente es sensoriomotriz pues sus capacidades no están restringidas, por el contrario, pueden expresarlas de diversas maneras (Wechsler, 2013).

Test de funciones básicas.

El Ministerio de Educación del Ecuador, a través del autor Jorge Ibujés (2010) define las funciones básicas para “Designar, operacionalmente, determinados aspectos, que el estudiante, antes del ingreso a un sistema escolar, debe haber adquirido para que de esta manera pueda enfrentar adecuadamente cualquier aprendizaje”.

En este trabajo se aplicó el test de funciones básicas y se complementó con el test de análisis de prueba de funciones básicas para predecir rendimiento en lectura y escritura, de las autoras Olga Berdicewski y Neva Milicic. El test está dividido por ítems; acerca del lenguaje: se evalúa el conocimiento de los niños sobre sustantivos, capacidad de usar adjetivos, uso de adverbios, capacidad de usar verbos (Berdicewski & Milicic, 1988). Los demás ítems se relacionan con los procesos del pensamiento del niño, midiendo la capacidad de abstraer características de un objeto y de relacionarlas con otras. También se evalúa la capacidad de

abstracción, a través de inclusión de elementos dentro de categorías conceptuales (Berdicewski & Milicic, 1988).

Test de apego de historias incompletas.

Los modelos internos de apego son las representaciones mentales sobre uno mismo, los demás y las relaciones interpersonales, representaciones construidas con base en las experiencias de vinculación y emociones asociadas a dichas experiencias. Al inicio de la etapa preescolar el niño comienza a desarrollar palabras para expresar emociones. El test de historias incompletas fue creado por Cassidy en el año 1988 con el nombre de *Incomplete Doll Stories* (Román, 2011).

Este test consiste en la recreación de un escenario donde hay muñecos que representan a la familia, ámbito en el cual se presentan seis historias y el niño debe concluir las. Esta aproximación a los modelos de apego se puede aplicar a niños de entre tres y nueve años de edad, de manera que los evaluados no solo completan las seis historias, sino también interactúan con los muñecos y los objetos presentados (Román, 2011).

Entrevista y encuesta a los padres de familia.

Para realizar la entrevista e incluso todo el procedimiento se entregó a los padres una solicitud de consentimiento informado en la que se explica todo lo que se va a realizar y que deben asistir a una entrevista, que se puede observar en el anexo F. La encuesta se relaciona con la entrevista efectuada, como se puede observar en el anexo.

Tanto la entrevista como la encuesta se direccionan al tema de apego, con preguntas sobre la adaptación de sus hijos en las guarderías y luego en la escuela misma; a la vez, se indaga cómo se encuentra el lenguaje oral de cada representado. Las reuniones con cada representante se dieron a lo largo del tiempo en que se realizó el estudio, con una duración de veinte a treinta minutos con el padre o madre de familia o representante.

Análisis de los diez casos clínicos

Niño 1

El niño 1 tiene cinco años de edad, es el menor de tres hermanos, vive con sus padres, un hermano y hermana mayores que él. Según las observaciones, el niño no suele participar en clases, y tiene una buena socialización tanto en el aula como en el recreo. En la entrevista, la madre afirma que se le hablaba como a un niño chiquito por ser el menor. Este niño tiene hipertiroidismo, por lo cual está con tratamiento médico y recibiendo terapia de lenguaje una vez por semana. La docente refiere que es por la sobreprotección de los padres que no puede pronunciar algunas palabras; realiza muy bien sus tareas, es buen estudiante, pero a veces inquieto.

Según el test de historias incompletas, el niño posee apego seguro, que se confirma tanto en la entrevista como en la encuesta de padres. En el test de apego se evidencia, por ejemplo, que en la historia de la rodilla lastimada señala que es grande la preocupación de los progenitores en curarle; igualmente, en la historia de la separación de los padres indica la tristeza y su felicidad cuando regresa con ellos.

En el lenguaje el niño 1 muestra problemas de pronunciación, pero es admirable cómo en las frases que son parte del WPPSI III obtiene uno de los más altos percentiles; sin embargo, tuvo inconvenientes en comprensión. En funciones básicas, en la primera parte del test tiene un área negativa en pronunciación, puesto que el niño pronuncia la T en vez de la C; en la segunda parte del test obtiene un 90% es decir un alto porcentaje de rendimiento.

Niña 2

La niña 2 tiene cinco años de edad, es hija única, vive con la figura materna, abuelos y tíos, por lo cual es la más pequeña de la casa. La madre refiere que últimamente el padre la está viendo con frecuencia, puesto que desde que la niña nació la vio apenas tres veces durante sus

cinco años, ahora la visita una vez por semana. Cuenta que a los tres meses de nacida tuvo un problema grave de neumonía por lo que pasó tres semanas en el hospital, desde entonces en la casa la cuida mucho para que no se enferme. Le hablan como a bebé, especialmente los tíos.

Según las observaciones, esta pequeña es muy activa, hace sus tareas con rapidez, le gusta participar en clases, específicamente en clases de música. Tiene una buena socialización con sus compañeras y también se preocupa por el bienestar de los demás. En referencia a que si algún niño está triste o no puede realizar alguna tarea ella se ofrece ayudar. Cuando la niña mira que la figura materna llega a la escuela se emociona demasiado, corre y salta a los brazos de ella. Es notable el problema de pronunciación que tiene, puesto que casi no se le entiende lo que quiere decir.

Según el test de historias incompletas, la niña 2 posee apego seguro, que se confirma tanto en la entrevista como en la encuesta. En las historias incompletas y específicamente en la de la rodilla lastimada señala que la figura materna cura la herida con preocupación; en la historia de separación de los padres dice que la hija se queda triste, pero con la esperanza de que cuando regresen le traigan una sorpresa.

Dentro de los test de lenguaje como es en el WPPSI III, la pequeña tuvo algunos inconvenientes en vocabulario y comprensión, por lo que hubo que interrumpir y continuar con el siguiente subtest. En funciones básicas, específicamente en la primera parte del test, en pronunciación tiene un área negativa, al igual que en la integración auditiva vocal. En la segunda parte del test, en cambio, obtuvo un puntaje de 99% que indica un buen porcentaje de rendimiento.

Niño 3

El niño 3 tiene cinco años de edad, es hijo único, vive con su madre y abuelos. Visita a la figura paterna los fines de semana. Quienes le ayudan a la madre a cuidar del pequeño son los abuelos, ya que ella recién está cursando el quinto semestre en la universidad. La madre

refiere que tuvo un embarazo riesgoso por una infección, su hijo nació por parto normal pero con el riesgo de que el bebé se pudiera infectar; al nacer tuvo hipoxia.

Según las observaciones, el pequeño es muy activo en el aula, especialmente en clases de inglés. Siempre quiere participar, pero que le tomen en cuenta a él y no a los demás niños, si esto no sucede empieza a llorar y gritar hasta que la maestra le preste atención; cuando necesita ayuda de la maestra le nombra seguidamente hasta que la docente pueda ayudarlo. Tiene cierta dificultad con la motricidad fina; cuando está de buen ánimo realiza bien las tareas y cuando no lo está raya todo el papel y no termina.

Este niño presenta, en parte, una buena socialización, pero si un compañero no quiere jugar lo mismo que él, llora y le golpea. Cuando llega a la escuela muestra una desvinculación con la figura materna y una nula ansiedad por la separación; al preguntar en la entrevista sobre esto, la madre refiere que siempre fue así. Tiene un problema de pronunciación y si se le pide que repita el niño lo hace literalmente, por ejemplo: dice “atúcar”, y cuando se le corrige diciéndole “se dice azúcar”, el niño repite toda la frase: “se dice azúcar”.

Según el test de historias incompletas, el niño 3 posee apego inseguro-evitante, que se confirma con la entrevista y las observaciones. En el test da algunas respuestas que no tienen mucha coherencia, por ejemplo, en la del pastel de cumpleaños, aparece un lobo y el niño cae en un hueco. Existen respuestas inseguras como en la historia de la separación de los padres, donde indica que no le llevan al hijo porque se puede ahogar, sin especificar dónde y por qué.

Dentro del test de lenguaje WPPSI III tuvo algunas dificultades en vocabulario, en analogías y en comprensión, por lo que se tuvo que interrumpir y continuar con los subtests, obteniendo en la mayoría de estos un bajo percentil. En funciones básicas, en la primera parte presenta áreas negativas tanto en pronunciación como en integración auditiva vocal; en la segunda parte obtuvo un puntaje de 55% que indica que posee un regular porcentaje de rendimiento.

Niño 4

El niño 4 tiene cinco años de edad y nació en España, por lo que sus primeros años de educación inicial los recibió en dicho país, hace un año llegó a la ciudad de Riobamba. Es el segundo de tres hijos, vive con la mamá, el hermano mayor de 17 años y el hermano menor de cinco meses. Cuando nace el hermano menor, el niño empieza a dormir con los papás, y les exige que regresen al bebé al hospital. El padre viajó recientemente a los Estados Unidos para trabajar, por unos tres años. La madre refirió que en España se realizó al niño un psicodiagnóstico por autismo, el cual salió negativo.

Dentro de la observación se encuentra que el niño casi no se integra con los compañeros, prefiere jugar solo, no suele participar en clases. Le gusta cantar solo en clases de música, realiza muy bien sus tareas. Tiene un leve problema de lenguaje, específicamente en pronunciación, sin embargo, si se le pide que repita bien una palabra, lo hace. Se acerca solamente a la maestra y a mi persona, si alguna otra persona se le acerca empieza a gritar para que no le toquen. Tiene una mejor amiga, como refiere él, y no permite que ningún otro niño juegue con ella.

Según el test de historias incompletas, el niño 4 posee apego seguro, que se confirma en la entrevista, la encuesta y observaciones, pues cuando llega la figura materna a retirarle de la escuela se emociona mucho y abraza efusivamente a la madre. En el test se evidencia, por ejemplo, en el cuento del monstruo en la habitación, el padre le defiende para que puedan todos dormir tranquilos, al igual que en la historia de separación de los padres, donde señala que Pedrito se sentía muy triste y lloraba mucho, y luego del retorno de ellos el niño de la historia duerme en el medio de los padres.

Dentro del test de lenguaje WPPSI III tuvo inconvenientes en comprensión y vocabulario, pero en los demás subtests obtuvo buenos percentiles. En funciones básicas, en la primera parte, tanto en pronunciación como en asociación auditiva presenta áreas negativas.

En la segunda parte el niño obtuvo un 73%, es decir que posee un buen porcentaje de rendimiento.

Niño 5

El niño 5 tiene cinco años de edad, es el menor de dos hijos, vive con sus padres y la hermana mayor; cuando los padres trabajan los niños se quedan al cuidado de los abuelos paternos. En la entrevista la madre refiere que el padre le consiente mucho y le habla como a bebé, por ejemplo, en vez de decirle “vamos a dormir”, le dice “vamos a mimís”. El niño presenta problemas de pronunciación, por lo cual casi no se le entiende lo que dice, a más de que habla en tono muy bajo y tapándose la boca con las manos.

Dentro de la observación, hubo días en que se quedaba llorando a la entrada de la escuela, es decir, presentaba cierta ansiedad por separación; al preguntarle qué le sucedía el pequeño respondía: “quiero irme con mi papi, no quiero que me deje aquí solo”. Al pequeño le gusta participar en clases, tiene una buena socialización con sus compañeros, pero aún no se adapta bien a la escuela por lo cual llora en algunos días.

En el test de historias incompletas, se evidencia que el niño 5 posee apego seguro, que se confirma con la entrevista, la encuesta y observaciones. Dentro de la historia de la herida en la rodilla, indica que los padres se preocupan y le curan el lastimado; al igual que en la de la separación de los padres, señala que Pedrito se siente muy triste y en el regreso está feliz y duermen juntos los tres.

En el test de lenguaje de WPPSI III, tuvo inconvenientes en vocabulario, por lo que hubo que interrumpir para continuar con los siguientes subtests, en los cuales no tuvo mayor problema. En funciones básicas, en la primera parte tanto en pronunciación como en integración auditiva vocal resultaron áreas negativas, mientras que en la segunda parte del test el niño obtuvo un 90%, que evidencia un buen porcentaje de rendimiento.

Niña 6

La niña 6 tiene cinco años de edad, es hija única, vive con la figura materna; en la entrevista la madre refiere que está en proceso de divorcio, pero que la niña puede ver al padre los días que él desea. También relata que nació con sindactilia y polidactilia, esta última una condición congénita de poseer más de cinco dedos, y la primera consiste en que uno o más dedos están unidos, en este caso la niña tenía unidos el índice con el pulgar, por lo cual, además, el pulgar es muy parecido al índice; sin embargo, la niña no presenta problemas con la motricidad fina. Al nacer presentó un soplo al corazón por lo que al año la operaron; menciona la madre que aún tiene esta afección, pero que está controlada. La figura materna asegura que la niña siempre ha sido independiente por lo que no ha sido problema dejarle con alguien o en una guardería.

Dentro de la observación, la niña realiza muy bien sus tareas, tiene una buena socialización con sus compañeros y otros niños de las demás aulas, le gusta liderar en los juegos; no le agradan las clases de música pues no le gusta bailar. Siempre llega en recorrido al ingreso de la escuela y a la salida le recoge su madre, y cuando la ve se nota cierta apatía por parte de la pequeña.

Según el test de historias incompletas, la niña 6 tiene apego inseguro-evitante, lo que se confirma con la entrevista, la encuesta y observaciones realizadas. De acuerdo a la aplicación del test de apego, la pequeña presentaba una actitud fría, inquieta y de poco contacto cuando se refería a las figuras de apego; por ejemplo, en la historia del jugo derramado señala que la madre le pega a Juanita, y en la de separación de los padres no mostró ningún conflicto, sino más bien apatía.

En el test de lenguaje WPPSI III tuvo inconvenientes con vocabulario por lo que se lo interrumpió para seguir con los demás subtests en los que la niña obtuvo una buena puntuación. En funciones básicas, en la primera parte del test todas las áreas resultaron positivas y en la

segunda parte alcanzó un 90% que indica que posee un alto porcentaje de rendimiento. Quedó claro que esta niña no tiene ningún problema de lenguaje.

Niño 7

El niño 7 tiene cinco años de edad, tiene una hermana melliza y vive con ella y su madre, el padre le puede ver cuando le es posible. La madre es oriunda de Canadá, por lo que refiere que en la educación inicial estuvieron en ese país, y hace un año regresaron a Riobamba. Al niño le practicaron en Canadá un estudio sobre hiperactividad y déficit de atención, por su comportamiento, el cual salió negativo. Este pequeño no presenta problemas de lenguaje, pero suele mezclar palabras en español y en inglés.

Dentro de la observación, se evidencia que el niño es muy inquieto y agresivo, golpea a los compañeros y empuja a las compañeras, grita y agrede a la maestra; tiene buena socialización con niños de otros cursos, con los que juega sin agredir. Le gustan mucho las clases de música, pero se aburre en las de inglés y refiere que la maestra no sabe hablar bien.

Según el test de historias incompletas el niño 7 posee apego seguro, que se confirma con la entrevista, la encuesta y observaciones realizadas. En la historia de la rodilla lastimada, señala que la madre acude a curarle y a pedirle que tenga más cuidado en el parque; en la historia de la separación dice que existe tristeza y que en la unión hay mucha felicidad y todos se ponen a jugar.

En el test de lenguaje WPPSI III se evidencia que tiene ciertos inconvenientes en vocabulario y comprensión, por lo que se tuvo que interrumpir y continuar con los siguientes subtests, en los que obtiene un buen percentil. En funciones básicas, en la primera parte del test, en pronunciación presenta un área negativa debido a que se confunde con el inglés; en la segunda parte obtuvo un 73% que indica que posee un buen porcentaje de rendimiento.

Niño 8

El niño 8 tiene cinco años de edad, es hijo único, vive con sus papás. La madre en la entrevista refiere que el niño siempre ha sido independiente y ha estado desde pequeño en guarderías, puesto que los familiares viven en Cuenca y no tenía quien le ayude en el cuidado al pequeño. Al principio era difícil dejarle en la guardería porque gritaba mucho y lloraba desesperadamente, pero poco a poco se fue adaptando.

Dentro de la observación, el niño es callado, no le gusta participar en clases, realiza sus tareas silenciosamente y juega muy poco con sus amigos. Cuando mira a la maestra o a mi persona se abraza fuertemente y no quiere soltarnos, lo que hace evidente la necesidad de cercanía que siente. Cuando le recoge la madre a la salida de clases se aprecia gran enojo y resistencia del niño; ha habido días en que a la entrada de clases ha estado molesto porque la mamá le vino a dejar.

En el test de historias incompletas se evidencia que el niño 8 tiene apego inseguro-ambivalente, que se confirma con la entrevista y las observaciones realizadas. En la historia del cumpleaños, se quema el dedo porque sus padres no lo cuidaron; en la historia de la separación refiere que el niño llora y grita desesperado porque no se vayan los padres, y en la de la unión el niño se mostró muy enojado.

En el test de lenguaje WPPSI III tuvo dificultad en vocabulario y comprensión por lo que hubo que interrumpir para seguir con los demás subtests en los que alcanzó un buen percentil. En funciones básicas, en la primera parte del test tanto en pronunciación como en integración auditiva vocal presenta áreas negativas; en la segunda parte, el niño obtuvo un 73% lo que indica un buen porcentaje de rendimiento.

Niña 9

La niña 9 tiene cinco años de edad, es la segunda de dos hijas, vive con sus padres y la hermana mayor. En la entrevista el padre refiere que la niña no posee ningún problema físico,

es él quien la cuida mientras la madre trabaja. Al principio tuvo un poco de problemas de adaptación al plantel escolar porque lloraba sin querer quedarse, luego se adaptó y ahora le gusta mucho la escuela.

Dentro de las observaciones, la niña es muy activa, atiende y participa en clases, siempre es la primera del grupo en terminar las tareas designadas por la maestra; le gusta jugar con sus compañeros, y tiene una actitud de protección hacia los más pequeños; cabe señalar que es la más alta del grupo.

En el test de historias incompletas se evidencia que esta niña tiene apego seguro, lo que se confirma con la entrevista y las observaciones realizadas. Sobre las historias la niña realiza una buena narrativa para su edad; en la de la herida en la rodilla dice que los padres enseguida le llevan a un doctor y están preocupados por la ella, mientras que, en la de la separación muestra tristeza y luego de eso una aceptación en que deben irse los papás y cuando regresan se expresa la preocupación de la pequeña por saber cómo les fue en su viaje.

En el test de lenguaje WPPSI III tuvo inconvenientes en vocabulario y comprensión por lo que hubo que interrumpir para seguir con los demás subtests en los que alcanzó un buen percentil. En funciones básicas, todas las áreas fueron positivas; en la segunda parte del test, esta niña obtuvo un 90%, lo que indica un alto porcentaje de rendimiento.

Niño 10

El niño 10 tiene cinco años de edad, es hijo único, vive con su madre y los abuelos maternos. Al nacer se le detectó toxoplasmosis ocular, por lo cual tiene el 90% de pérdida en el ojo derecho, es decir que solo mira bordes y nada más; también se le han detectado problemas en la sangre, la madre refiere que sangre espesa por lo que no puede hacer ejercicio físico; en la semana de observación este niño faltó varios días por tener hepatitis. Siempre estuvo en guarderías mientras la madre recibía clases, pero cuando ella le dejaba lloraba mucho y entraba en angustia aunque cuando la mamá iba a recogerlo era poco cariñoso.

Dentro de la observación, este niño no participa en clases y molesta a los compañeros; él mismo dice que busca sus defectos y con eso les molesta. Realiza las tareas a su ritmo, unos días acaba pronto y otros simplemente no las hace; no le gustan las clases de música y en el recreo trata de liderar en los juegos. Cuando la madre le recoge a la salida es evidente el enojo y apatía que el niño muestra.

En el test de historias incompletas se evidencia que el niño 10 tiene apego inseguro-ambivalente, que se confirma con la entrevista y las observaciones realizadas. En la historia del jugo derramado dice que la madre le pega con correa y un cable dos veces y luego le golpea en la cara; en la historia del monstruo en la habitación, dice que este le come al niño y los padres no se dan cuenta; en la de separación dice que existe mucho enojo, y en la de unión indica que existe enojo pero luego les abraza a los padres.

En el test de lenguaje WPPSI III tuvo inconvenientes en vocabulario y comprensión por lo que hubo que interrumpir para seguir con los demás subtests, donde alcanzó un buen percentil, específicamente en analogías tiene el total del percentil. En funciones básicas presenta un área negativa en pronunciación; en la segunda parte del test, este niño obtuvo un 99% por lo que posee un alto porcentaje de rendimiento.

Análisis de resultados

Para el análisis de casos se presentan dos tablas, que permiten registrar los tipos de apego de cada grupo, al mismo tiempo si tienen o no dificultades de lenguaje oral. Esta información se ha obtenido con base en la encuesta a los padres de familia, las observaciones, el test de apego de historias incompletas y los test de funciones básicas y WPPSI III.

Tabla 2

Tipo de apego con dificultad de lenguaje

GRUPO UNO		
IDENTIFICACIÓN	TIPO DE APEGO	DIFICULTAD EN EL LENGUAJE
Niño 1	Seguro	Sí
Niña 2	Seguro	Sí
Niño 3	Inseguro-Evitante	Sí
Niño 4	Seguro	Sí
Niño 5	Seguro	Sí

En esta tabla, se presenta, junto a la identificación de cada niño, el tipo de apego que posee y, se puede evidenciar que en este grupo todos tienen dificultad en el lenguaje.

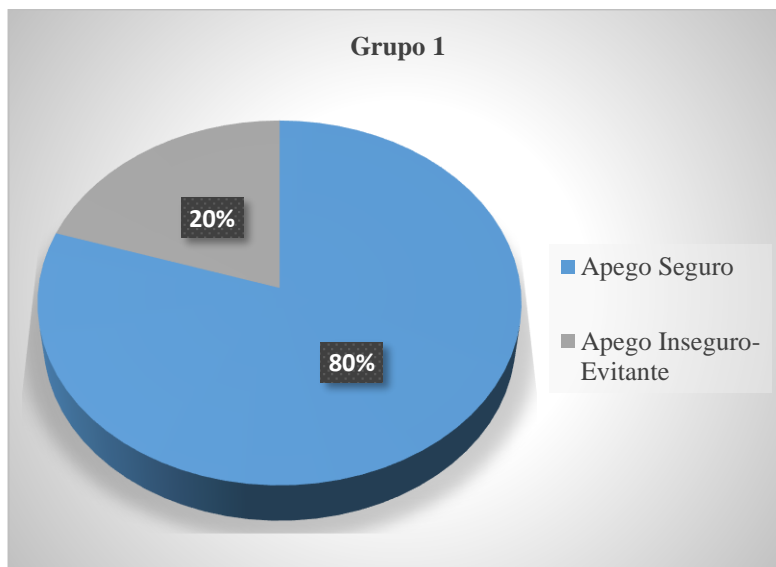


Figura 2. Porcentaje de apego seguro y apego inseguro-evitante

Aquí se muestra que todos los niños de este grupo tienen dificultad en el lenguaje, sin embargo, el 80% posee un apego seguro, mientras que el 20% presenta un apego inseguro-evitante. A continuación, se presenta el grupo de niños que no tienen dificultad en el lenguaje.

Tabla 3.

Tipo de apego sin dificultad de lenguaje

GRUPO DOS		
IDENTIFICACIÓN	TIPO DE APEGO.	DIFICULTAD EN EL LENGUAJE
Niña 6	inseguro-evitante	No
Niño 7	seguro	No
Niño 8	inseguro-ambivalente	No
Niña 9	seguro	No
Niño 10	inseguro-ambivalente	No

En esta tercera tabla, se presenta junto a la identificación de cada niño el tipo de apego que posee y, contiguo a la misma se puede evidenciar que en este grupo no tienen dificultad en el lenguaje.

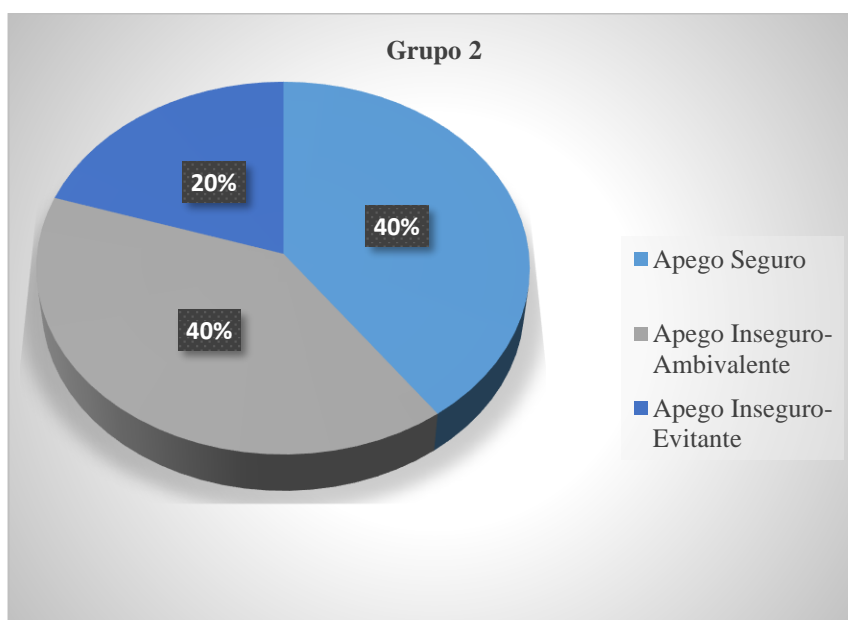


Figura 3. Porcentajes de apego seguro, inseguro-evitante e inseguro ambivalente

Se muestra en este segundo grupo, de niños que no poseen dificultad en el lenguaje, que el 40% posee un apego seguro, un 20% un apego inseguro-evitante y un 40% tiene un apego inseguro-ambivalente.

Se analizó también el tipo de apego de acuerdo al orden que el niño o niña ocupa en la familia, es decir, primero o primogénito, segundo o hijo “sánduche” o bien, último hijo.

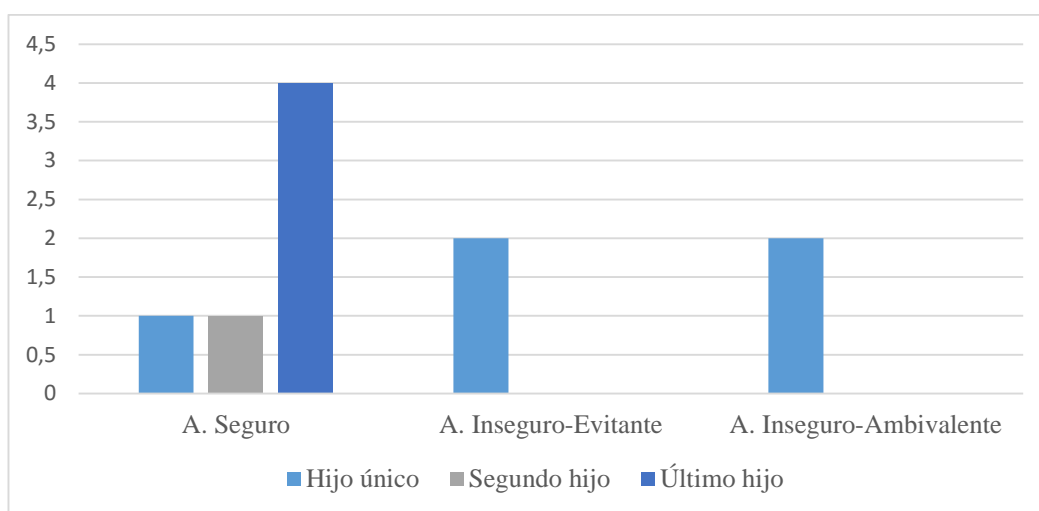


Figura 4. Relación del tipo de apego con el número de orden del niño entre los hijos (hijo único, segundo o último)

Se muestra que el apego seguro está presente en los últimos hijos; mientras que tanto el apego inseguro-evitante como el inseguro-ambivalente se observan con mayor frecuencia en hijos únicos.

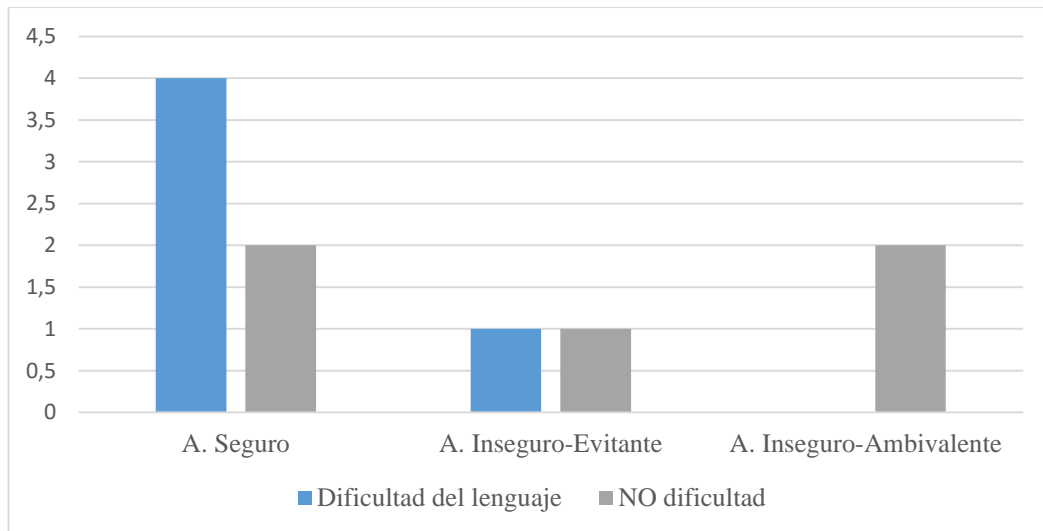


Figura 5. Análisis comparativo entre la dificultad de lenguaje y el tipo de apego

En el cuadro se observa una mayor dificultad de lenguaje en niños con apego seguro; en cambio, en los niños que no presentan problemas de lenguaje se observa un igual porcentaje en el apego inseguro-evitante y en el apego inseguro-ambivalente. Se observa que no hay diferencia en los dos grupos analizados en relación a la dificultad de lenguaje y el apego inseguro-evitante.

Una vez concluido el estudio, la hipótesis planteada es negativa; puesto que, el apego materno inseguro facilita al desarrollo del lenguaje, mientras que, el apego materno seguro lo dificulta.

Conclusiones

Esta investigación fue realizada en la Unidad Educativa Vigotsky, establecimiento de carácter privado, en la ciudad de Riobamba. El trabajo se realizó bajo criterios de inclusión y exclusión, con un grupo de control integrado por siete niños y tres niñas; la edad de todos los participantes fue de cinco años.

En el primer grupo, de cinco niños que presentan problemas de lenguaje, el 80% poseen apego seguro, mientras que el 20% de participantes presenta apego inseguro-evitante.

En el segundo grupo, de niños que no poseen dificultad en el lenguaje, el 40% posee apego seguro, el 20% apego inseguro-evitante y el 40% tiene apego inseguro-ambivalente.

Se encuentra que los niños que poseen apego seguro son los últimos hijos, mientras que tanto el apego inseguro-evitante como el inseguro-ambivalente se encuentran con mayor frecuencia en hijos únicos.

Se observa una mayor dificultad de lenguaje en niños con apego seguro, los participantes que no presentan problemas de lenguaje se hallan en igual porcentaje en el apego inseguro-evitante y en el apego inseguro-ambivalente. No hay diferencia entre los dos grupos analizados con relación a la dificultad de lenguaje y el apego inseguro-evitante.

Según el análisis de los diez casos, de acuerdo a la teoría descrita por John Bowlby, se concluye que es importante la conducta del apego, que constituye una función biológica protectora a lo largo de la vida del niño o niña, vinculada además con la influencia en el desarrollo del lenguaje (Bowlby, 1969).

Los niños con estilo de apego inseguro-evitante presentan cierta apatía y desapego frente a la presencia de sus cuidadores junto a períodos de angustia; por ello tienen poca confianza en que serán ayudados, y en la investigación se evidenció que esta circunstancia puede facilitar la evolución del lenguaje. Por esta comprobación se ha rechazado la hipótesis planteada, es decir, se concluye que el apego seguro no siempre facilita la adquisición y el desarrollo del lenguaje.

En el caso del apego inseguro, la madre no está presente para aportar los cuidados, amor y seguridad que le permitan al niño adquirir el lenguaje, puesto que éste habla para otro que normalmente debería escuchar y reconocer (Hernández, 2009).

La conducta que presenta cada niño frente a la presencia de la madre es única, sin embargo, las muestras de apego que el pequeño realiza en dicha interacción hacen referencia a manifestaciones positivas o negativas que los cuidadores han efectuado con ellos, dependiendo de diversos factores contextuales e individuales que han sido estimulados dentro de la dinámica familiar.

Los niños que presentan apego seguro muestran conductas saludables, están adaptados a la escuela, sin tener dificultad al momento de realizar las tareas designadas por la docente, pero, los padres tienden a tener un cuidado excesivo que les dificulta la articulación del lenguaje y al hablar, los niños no ejecutan correctamente la pronunciación de todas las consonantes.

Los niños que presentan apego inseguro-evitante, dan la apariencia de ser independientes, y de no necesitara la madre específicamente en la escuela. La mayoría de ellos poseen una buena pronunciación.

Los niños que muestran apego inseguro-ambivalente presentan un buen desarrollo del lenguaje oral, sin embargo, son niños inseguros que entran en gran ansiedad ante la separación de los padres y una marcada indiferencia o enojo en el reencuentro con las figuras paternas (Cantón, 2000); se puede observar que la mayoría de estos niños no tienen una buena socialización con sus pares y tratan de jugar solos.

Para el psicoanálisis el lenguaje por medio de la palabra demuestra mayor trascendencia en el sujeto, dando a este una estructura de significante para poder llegar a una lógica del inconsciente; la palabra no solo es un elemento que permite evidenciar los conflictos internos del sujeto, también permite establecer una dirección en la cura, evidenciando los efectos de la palabra en el sujeto (Freud, 1992).

La posición del Nombre del Padre es una ley que instaura no solo la separación sino también la identidad, situándose en un nivel simbólico; una vez instaurada la ley se da paso al lenguaje, donde se puede dar una transformación simbólica que se opera a través del juego (Dor, 1998).

El apego, en primera instancia, plantea que el niño hereda la predisposición de adquirir el lenguaje oral, porque los bebés pueden llegar a comunicarse con el lenguaje corporal, expresado en gestos y miradas (Bowlby, 1969).

Los tipos de apego que se presentan en los diez casos analizados entre las madres y los hijos sí influyen en el desarrollo evolutivo del lenguaje. Existen madres que miran a sus niños aún como a bebés y por lo tanto continúan con ese mismo trato, por lo que ellos no adquieren un buen desarrollo del lenguaje; en cambio, cuando la madre se muestra evitativa-ambivalente mira a sus hijos como independientes que no necesitan ayuda de nadie y los pequeños adquieren un buen desarrollo del lenguaje.

Recomendaciones

La primera recomendación es dar importancia al tema del apego en el desarrollo de los niños. Con ello se favorecería el conocimiento por parte de nuestra sociedad sobre el valor primordial de las relaciones primarias entre el niño y su entorno inmediato para su adecuado desarrollo posterior.

La institución educativa debe realizar evaluaciones técnicas al inicio de los años lectivos, referentes a las funciones básicas, a fin de que se puedan determinar los problemas en la escritura, motricidad y lenguaje de los estudiantes, pues a pesar de ser esas evaluaciones una exigencia ministerial, existen muchos casos de establecimientos en que los niños no han sido evaluados previamente.

Es menester que los padres de familia conozcan sobre la importancia del apego materno, con el fin de que apoyen a sus hijos en su formación escolar, por lo que es necesario crear espacios en donde practicantes o profesionales de psicología puedan guiar a los padres sobre dicho tema.

Se requiere elaborar una guía para que el personal docente tenga conocimiento adecuado de las patologías o problemas personales que suelen existir en los estudiantes, con la finalidad de estén en capacidad de referir los casos oportunamente a los profesionales de psicología o de salud para el diagnóstico y tratamiento adecuado, según sea el caso y que en consecuencia acepten las recomendaciones dadas por ellos.

Siendo el Ecuador un país pluricultural, es necesario profundizar en el estudio sobre la influencia que el estilo de apego tiene en el desarrollo de niños y niñas, pues la influencia cultural podría ser determinante en la manera en que las madres se relacionan con sus hijos.

Referencias

- Ainsworth, M. B. & Marvin. (1995). On the shaping of attachment theory and research: An interview with Mary S. Ainsworth. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 3-24.
- Ainsworth, M. B. (1978). *Patterns of attachment*. Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Alarcos, E. (1976). *La adquisición del lenguaje por el niño*. Buenos Aires: Nueva Visión SAIC.
- Becerra, F. (2010). Algunas consideraciones acerca del lenguaje en el psicoanálisis. *Antroposmoderno*, 12-28.
- Benveniste, E. (1978). *El hombre en la lengua*. México: Siglo XXI.
- Berdicewski, O., & Milicic, N. (1988). *Análisis de la prueba de funciones básicas para predecir rendimiento de lectura y escritura*. Santiago de Chile: Galdoc.
- Bermesolo, J. (2007). *Psicología del Lenguaje. Fundamentos para educadores y estudiantes de pedagogía*. Chile: Universidad Católica de Chile.
- Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1995). *Una base segura*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos, formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- Brauntein, N. (1982). Lingüística. Lacan entre el lenguaje y la lingüística. En: *El lenguaje y el inconsciente freudiano*. México: Siglo XXI.
- Calderón, N. (2004). *Desarrollo del Lenguaje Oral*. Costa Rica: Heredia.
- Cantón, J. C. (2000). *El apego del niño a sus cuidadores: evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (1992). *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Planeta-De Angostini.
- Chomsky, N. (2003). *Sobre la naturaleza y el lenguaje*. Madrid: Lavel, S.A.

Cortés, B. (1997). Experiencia de enfermedad y marración: El malentendido de la cura.

Nueva Antropología., 89-113.

Craig, G. (2001). *Desarrollo Psicológico*. México: Pearson.

Donostia, . (2007, 11). *Foro psicoanalítico*. La identidad desde el psicoanálisis. Recuperado de: <http://www.foropsicoanaliticopaisvasco.org/Docs/identidad.pdf>

Dor, J. (1998). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Evans, D. (1996). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, M. (2001). *Del inconsciente freudiano al significante lacaniano*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Fernández, M. (2002). Teoría del apego y psicoanálisis. Hacia una convergencia clínica. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del niño y del adolescente*, 5-35.

Fonagy, P. (2008). Teoría del apego y psicoanálisis. *Clínica y Salud*, 131-134.

Freud, S. (1992). Justificación del concepto de lo inconsciente. En S. Freud, *Obras completas. Vol 14*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1985). Psicología de las masas y análisis del yo. En Freud, *Obras completas, vol. 24*. Buenos Aires: Amorrortu.

García, C. (2010, 10 12). *La estimulación temprana en el desarrollo del lenguaje de los niños de 0 a 5 años*. Recuperado de: http://www.suagm.edu/umet/biblioteca/UMTESIS/Tesis_Educacion/Ens_Preescolar_2010/CGarcíaVinces_11122009.pdf.

Hall, S. (1995). Introducción: Quién necesita de identidad. En S. Hall, *Fantasía, identidad, política* (pp. 13-39). Londres: Lawrence & Wishart.

Hernández, E. (2009). *Apego: el vínculo especial madre e hijo*. Caracas:

Ibujés, J. (2010). *Funciones Básicas*. Quito: Ministerio de Educación.

- Kochanska, G. (2001). Emotional development in children with different attachment histories. *The first three years. Child Development*, 474-490.
- Lacan, J. (1981). La psicosis. En J. Lacan, *Seminario No. 3*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (1999). Los tres tiempos del Edipo. En J. Lacan, *Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente* (pp. 185-219). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2003a). Estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 86-93). Buenos Aires: Siglo XXI .
- Lacan, J. (2003b). Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos I* (pp. 227-311). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Leal, N. (1990). Abordaje psicológico del lenguaje. *Una documenta*, 96-109.
- Lecannelier, F. (2009). *Apego e intersubjetividad: influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Santiago de Chile: Universitaria.
- Magai, C. H. (2000). Adult attachment styles and emotional biases. *International Journal of Behavioral Development*, 301-309.
- Mikulincer, G. (1998). Adult attachment style and individual differences in functional versus dysfunctional experiences of anger. *Journal of Personality and Social Psychology*, 513-524.
- Mikulincer, G. (2003). Activation of the attachment system in adulthood: threat-related primes increase the..... *Journal of Personality and Social Psychology*, 881-895.
- Milner, J. (2003). *El periplo estructural: Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ortiz, A. (2015). La concepción de Maturana acerca de la conducta y el lenguaje humano. *CES Psicología*, 183-199.
- Owens, R. (2003). *El desarrollo del Lenguaje*. Madrid: Pearson.
- Piaget, J. (1965). *El lenguaje y el pensamiento*. Buenos Aires: Paidós.

- Pinedo, J. S. (2006). Apago Adulto: Los Modelos Operantes Internos y la Teoría de la Mente. *Terapia Psicológica.*, 201-210.
- Radiszcz, E. (2009). Algunas observaciones sobre la tesis de la declinación del padre y la cuestión de La Ley en psicoanálisis. *Revista de Psicología, Vol. XVIII*, 9-29.
- Rojas, M. (2007). El Acceso de un bebé al Estadio del Espejo: Constitución del Yo Especular y transactivismo,. *Enseñanza e Investigación en la Psicología*, 203-211.
- Román, M. (2011). Metodologías para la evaluación del apago infantil: De la observación de conductas a la exploración de las representaciones mentales. *Acción Psicológica*, 27-38.
- Sapir, E. (2017, 02 12). *Textos en línea*. Recuperado de El Lenguaje, Introducción al estudio del habla: <http://www.textosenlinea.com.ar/libros/Sapir%20-%20El-lenguaje%20-%20Cap%201%20y%202.pdf>
- Savater, F. (2004). *Las preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Spitz, R. (1969). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Spurling, L. (1995, 09 27). *Winnicott y el rostro de la madre*. Londres: Torrington Square.
- Tappan, J. (2012). El lenguaje para el psicoanálisis.*Lapsus de Toledo*.
- Torres, J. (1996). *Como detectar y tratar las dificultades en el lenguaje oral*. Barcelona: Ceac.
- Wechsler, D. (2013). *Test de inteligencia para mmenorres (WPPSI III). Manual técnico y de interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1998). *Acerca de los niños*. Buenos Aires: Paidós.

APÉNDICE A

Formulario de consentimiento informado

Título del estudio: Influencia del apego materno en el desarrollo del lenguaje del niño.

Caso clínico realizado en el primer año de Educación General Básica de la Unidad Educativa Vigotsky de la ciudad de Riobamba.

Nombre de la investigadora: Estefanía Isabel Lara Orozco.

Universidad: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Facultad: Psicología.

Escuela: Psicología Clínica.

Introducción

Mi nombre es Estefanía Lara Orozco, soy egresada de la carrera de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador, PUCE. Estoy realizando mi disertación previa a la obtención del título de Psicóloga Clínica, que tiene como tema: Influencia del apego materno en el desarrollo del lenguaje del niño. Caso clínico realizado en el primer año de básica de la Unidad Educativa Vigotsky de la ciudad de Riobamba, gracias a la buena predisposición y consentimiento de la Dra. Liliana Jiménez, quien ha autorizado que realice mi investigación en esta institución.

Usted es libre de aceptar o no ser parte de este estudio, así como de permitir o no que su hijo/a sea participante.

Objetivos de la investigación

- Investigar los procesos de desarrollo del lenguaje que poseen los niños seleccionados para este trabajo.
- Determinar en qué momento de desarrollo de lenguaje se encuentran los participantes.
- Investigar la relación entre el apego y el desarrollo del lenguaje de los niños seleccionados de primer año de básica de la Unidad Educativa Vigotsky.

Propósito

La adquisición del lenguaje es trascendental en la persona para poder interactuar en su entorno, puesto que si no se da a entender le resultará difícil comunicarse(Leal, 1990); por ello es importante abordar este tema a fin de realizar un buen trabajo de educación integral con los niños del primer año de educación general básica de la Unidad Educativa Vigotsky para que exista un desenvolvimiento adecuado a lo largo de su proceso formativo.

La adquisición del lenguaje es elemental en el ser humano puesto que por medio de este proceso es posible expresar sentimientos, pensamientos y necesidades permitiéndole a la

persona desenvolverse en su entorno (Leal, 1990). Por este motivo es importante que los niños tengan confianza en sí mismos para poder expresar sus necesidades, más aún dentro del proceso educativo, es decir en la escuela. Dicho desarrollo del lenguaje viene de la mano con el apego materno que el menor ha tenido desde su nacimiento, y que lo acompañará a lo largo de su vida.

El apego es un constructo emocional arraigado en los procesos cognitivos, es un vínculo afectivo entre los padres y el infante, aspecto que se desarrolla durante el primer año de vida (Bowlby, 2006). La adquisición del lenguaje surge de un intercambio entre las áreas física, cognitiva y social, y sobre todo en la relación afectiva, que está definida por las aportaciones y estímulos que la madre brinda desde el momento de la concepción por medio de la interacción, en la que ella habla y el niño escucha, para entender y poder responder de acuerdo al proceso del desarrollo en el que se encuentre (Bowlby, 2006).

Tipo de intervención de la investigación

La intervención consiste en aplicar dos test de lenguaje para conocer el desarrollo del mismo; además, se realizará observaciones a los participantes en la entrada a la escuela, en clases y en el recreo, sin interrumpir ni distraer a los mismos. También se realizará una entrevista a los padres de familia sobre información del niño o niña.

Selección de participantes

La selección de los participantes se ha hecho según el criterio de la investigadora.

Participación voluntaria

Tanto su participación como la de su niña o niño es totalmente voluntaria, usted puede elegir participar o no hacerlo. Si elige participar y autorizar que su hijo sea parte del estudio debe firmar la autorización, de lo contrario, si no lo desea o si decide retirarse, deberá informar a la investigadora.

Procedimientos

- Observación al niño por cuatro semanas a la hora de ingreso a la escuela. Observación sobre cómo es la adaptación en el aula de clases, su relación con los compañeros y maestra, al igual que la participación en clases.
- Se realizarán dos test: sección de lenguaje WPPSI y el test de funciones básicas, que se aplicarán en la escuela sin intervenir en el aprendizaje y descanso, es decir, el niño continuará recibiendo clases normalmente y seguirá jugando en el recreo.
- Se realizará una entrevista a los padres de familia respecto a información general, para determinar el tipo de apego que se ha formado entre madre e hijo o hija. Se les mandará

una nota en el diario de su niño o niña para que se presente en un día y hora específicos; esta entrevista durará máximo treinta minutos.

Descripción del proceso

Las dos primeras semanas se realizarán las observaciones anteriormente mencionadas, sin distraer al estudiante. La tercera semana se le aplicará el test de lenguaje y la última semana se efectuará la entrevista a los padres de familia.

Duración

Esta investigación durará cuatro semanas.

Riesgos y molestias

Ningún riesgo ni molestia.

Beneficios

Los beneficios que tendrán tanto los estudiantes como la institución se refieren básicamente a conocer el nivel de desarrollo del lenguaje en que se encuentra el pequeño, de manera que si existiera algo que llame la atención se lo haría conocer a los padres de familia y a la docente; además, si fuera necesaria una intervención psicológica se trabajaría con las psicólogas de la institución.

Confidencialidad

Es importante aclarar que su hija/o no será expuesto a lo largo de este estudio, es decir que no se le tomarán fotos, ni se utilizarán los verdaderos datos del menor. Por esto, en las fichas que se elaborarán, cada niño participante se designará con un número de uno a diez. La información que se recoja estará fuera del alcance y nadie más que la investigadora la conocerá.

Conocimiento los resultados

Se socializarán los resultados generales con las autoridades de la institución, es decir, conocerán si la hipótesis planteada en la investigación se confirma o se niega. Si usted desea la investigadora, puede compartir los resultados antes de hacerlo con las autoridades.

Derecho de negarse o retirarse

Usted no tiene por qué tomar parte en esta investigación si no desea hacerlo, o puede dejar de participar en cualquier momento que así lo desea...

Con quién contactarse

Si usted tuviese alguna duda sobre esta investigación o necesitara aclaración sobre el procedimiento, puede contactarse con la investigadora.

Nombre: Estefanía Lara Orozco. Número de contacto: 0998679847.

Lugar y horario: Unidad Educativa Vigotsky de 7:00 a 11:00 am, de lunes a viernes.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a junto a mi hijo/a a participar en la investigación acerca de la “influencia del apego materno en el desarrollo del lenguaje del niño”. Entiendo que a mi hijo/a se le aplicará un test de lenguaje y se le observará sin ser interrumpido en clases. He sido informado del procedimiento que se realizará.

He leído y he comprendido la información proporcionada, por lo cual deseo participar voluntariamente y autorizo que mi hija/o sea parte de esta investigación como participante, además entiendo que tengo el derecho de retirarme de la investigación en cualquier momento. Por esta razón firmo la correspondiente autorización y manifiesto que lo hago voluntariamente, sin ningún tipo de presión.

Yo, _____, representante legal del niño/a _____, acepto y autorizo que mi representado sea parte de la investigación.

Firma

Cédula de Identidad

Riobamba, 28 de Octubre de 2016

APÉNDICE C

WPPSI III Sección de Lenguaje

wppsi-III

ESCALA WECHSLER DE INTELIGENCIA
PARA LOS NIVELES PREESCOLAR
Y PRIMARIO-III

Nombre del niño _____ Sexo _____

Examinador _____

Cálculo de la edad del niño

	Año	Mes	Día
Fecha de la evaluación			
Fecha de nacimiento			
Edad a la evaluación			

Conversión de puntuación natural total a puntuación escalar

Subprueba	Puntuación natural	Puntuación escalar			
Diseño con cubos					
Información					
Matrices					
Vocabulario					
Conceptos con dibujos					
(Búsqueda de símbolos)					()
Pistas					
Claves					
(Comprensión)		()			()
(Figuras incompletas)			()		()
(Semelanzas)			()		()
(Vocabulario receptivo)					
(Rompecabezas)			()		()
(Denominaciones)					
Suma de puntuaciones escalares					

Conversión de la suma de puntuaciones escalares a puntuaciones compuestas

Escala	Suma de puntuaciones escalares	Puntuación compuesta	Rango percentil	% Intervalo de confianza
Ci Verbal		CIV		
Ci Ejecución		CIE		
Velocidad de procesamiento		CVP		
Ci Total		CIT		
Lenguaje		CGL		

manual moderno®

Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V.
Av. Sonora 206, Col. Hipódromo, 06100
México, D.F.
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria
Editorial Mexicana, Reg. núm. 39

Copyright © 2002 by Harcourt Assessment, Inc. All rights reserved.
"Traducido y adaptado con permiso. Copyright © 2002 por NCS Pearson, Inc., U.S.A. Traducido al español D.R. © 2011 por NCS Pearson, Inc., U.S.A. Todos los derechos reservados."

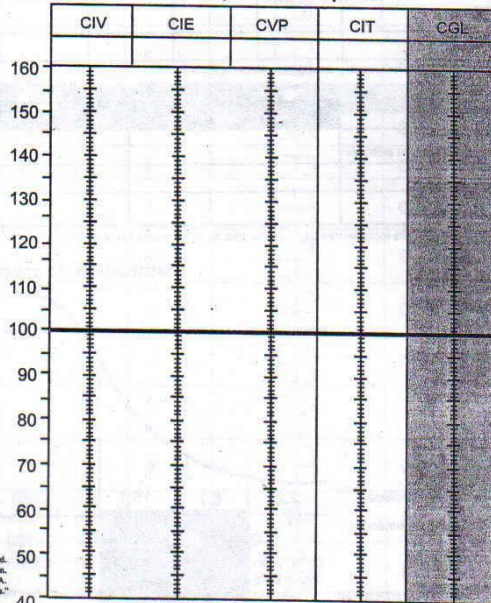
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en sistema alguno o transmitida por otro medio —electrónico, mecánico, fotocopiar, etcétera— sin permiso previo por escrito de la Editorial.

**PROTOCOLO DE REGISTRO
EIDADES 4:0-7:3**

Perfil de puntuaciones escalares por subprueba

	Ci Verbal					Ci Ejecución					Velocidad de procesamiento		Lenguaje	
	IN	VB	PS	CM	SE	DC	MT	CD	FI	RC	BS	CL	VR	DN
19														
18														
17														
16														
15														
14														
13														
12														
11														
10														
9														
8														
7														
6														
5														
4														
3														
2														
1														

Perfil de puntuaciones compuestas



Nota: Este cuadernillo está impreso en azul. NO LO ACEPTE si no cumple este requisito.

2. Información

Inicio: Edades 4-5: reactivo 11; Edades 6-7: reactivo 17.

Inversión: Si obtiene puntuaciones de 0 en cualquiera de los dos primeros reactivos presentados, aplique los siguientes en orden inverso hasta obtener dos puntuaciones perfectas consecutivas.

Discontinuación: Después de 5 puntuaciones consecutivas de 0.

Puntuación: Asigna 0 o 1 punto. Reactivos 1-6: respuestas correctas están resaltadas. Reactivos 7-34: Véase Manual de aplicación para respuestas muestra.

Nota: Este cuadernillo está impreso en azul. NO LO ACEPTE si no cumple ese requisito.

Reactivo	Respuesta	Puntuación
Reactivos con dibujos		
1. Comer	1 2 3 4 NS	0 1
2. Bañarse	1 2 3 4 NS	0 1
3. Miau	1 2 3 4 NS	0 1
4. Cortar	1 2 3 4 NS	0 1
5. Agua	1 2 3 4 NS	0 1
6. Beber	1 2 3 4 NS	0 1
Reactivos verbales		
7. Nariz		0 1
8. Rodilla		0 1
*9. Orejas		0 1
10. Edad		0 1
4-5 → 11. Papel		0 1
12. Botella		0 1
13. Escribir		0 1
*14. Pasto		0 1
*15. Animales		0 1
16. Lluvia		0 1
6-7 → 17. Brillar		0 1

Reactivo	Respuesta	Puntuación
18. Da leche		0 1
19. Patas		0 1
20. Arcoiris		0 1
21. Masticar		0 1
*22. Ruedas		0 1
23. Dedo		0 1
24. Vegetal		0 1
25. Sábado		0 1
26. Zapatos		0 1
*27. Carta		0 1
*28. Pan		0 1
*29. Semana		0 1
*30. Leche		0 1
*31. Estaciones		0 1
32. Sur		0 1
*33. Sol		0 1
34. Océano		0 1

Puntuación natural total (Máxima = 34)

*Respuestas que requieren de interrogatorio adicional están indicadas en el Manual de aplicación.

4. Vocabulario

Inicio
Inicio
Edades 4-7:
Reactivo 6.



Inversión:
Si obtiene puntuaciones de 0 en cualquiera de los primeros dos reactivos presentados, aplicar los anteriores en orden inverso hasta obtener dos puntuaciones perfectas consecutivas.



Discontinuación:
Después de 5 puntuaciones consecutivas de 0.



Puntuación:
Reactivos 1-6 y 9: Asignar 0 o 1 punto.
Reactivos 7, 8-25: Asignar 0, 1 o 2 puntos.
Véase el Manual de aplicación para respuestas muestrales.

Nota: Este cuadernillo está impreso en azul. NO LO ACEPTE si no cumple ese requisito.

4-7

Reactivo	Respuesta	Puntuación
Reactivos con dibujos		
1. Carro		0 1
2. Reloj		0 1
3. Tortuga		0 1
4. Tenedor		0 1
5. Calabaza		0 1
Reactivos verbales		
† 6. Teléfono		0 1
7. Paraguas		0 1 2
8. Caramelo		0 1 2
† 9. Zapato		0 1
10. Héroe		0 1 2
11. Perro		0 1 2
12. Castillo		0 1 2
13. Tren		0 1 2
14. Bicicleta		0 1 2
*15. Carta		0 1 2
*16. Hoja		0 1 2
17. Molestia		0 1 2
18. Doble		0 1 2
19. Educado		0 1 2
20. Día festivo		0 1 2
21. Mecerse		0 1 2
22. Antiguo		0 1 2
23. Brillo		0 1 2
24. Valor		0 1 2
25. Microscopio		0 1 2

† Si el niño no da una respuesta de 1 punto, dé la respuesta indicada en el Manual de aplicación.
* Respuestas que requieren interrogatorio adicional están indicadas en el Manual de aplicación.

Puntuación natural total
(Máxima = 43)

8. Claves

(Tiempo límite: 120")

Inicio Inicio
Edades 4-7: Reactivo muestra y luego reactivos de prueba.

Discontinuación: Después de 120 segundos.

Puntuación: Asignar 1 punto por cada respuesta correcta. Use la Plantilla de calificación de Claves para revisar las respuestas del niño.

Bonificación de tiempo por ejecución perfecta

Si la ejecución es perfecta dentro de este límite de tiempo							
Tiempo en segundos	116-120	111-115	106-110	101-115	96-100	86-95	<95
Puntuación	59	60	61	62	63	64	65

Tiempo de respuesta

Puntuación natural total (Máxima = 65)

9. Comprensión

Inicio Inicio
Edades 4-5: Reactivo 1
Edades 6-7: Reactivo 4

Inversión: Si obtiene puntuaciones de 0 o 1 en cualquiera de los dos primeros reactivos presentados, aplicar los reactivos anteriores en orden inverso hasta obtener dos puntuaciones perfectas consecutivas.

Discontinuación: Después de 5 puntuaciones consecutivas de 0.

Puntuación: Reactivos 1-2: Asignar 0 o 1. Reactivos 3-20: Puntuar 0, 1 o 2 puntos. Véase el Manual de aplicación para respuestas muestra.

Nota: Este cuadernillo está impreso en azul. NO LO ACEPTE si no cumple ese requisito.

Reactivo	Respuesta	Puntuación
4-5	† 1. Estufa	0 1
	† 2. Calle	0 1
	3. Manos	0 1 2
6-7	4. Escuela	0 1 2
	5. Casa	0 1 2
	6. Extraños	0 1 2
	7. Niñeras	0 1 2
	8. Gracias	0 1 2
	9. Vacunas	0 1 2
	10. Placa	0 1 2
	11. Tomar turnos	0 1 2
	12. Zapatos	0 1 2
	13. Nombres	0 1 2
	14. Agua	0 1 2
	15. A tiempo	0 1 2

† Si el niño no da una respuesta de un punto, proporcione la respuesta que se indica en el Manual de aplicación.

11. Semejanzas

Inicio Inicio
Edades: 4-7; Reactivo 1†



Discontinuación
Después de 4 puntuaciones
consecutivas de 0.



Puntuación:
Reactivos 1-2: asignar 0 o 1 punto.
Reactivos 3-24: asignar 0, 1 o
2 puntos. Véase el Manual de aplicación
para respuestas muestra.

Nota: Este cuadernillo está impreso en azul. NO LO ACEPTE si no cumple ese requisito.

Reactivo	Respuesta		Puntuación
4-7 † 1. Rojo-amarillo	Ensayo 1	Ensayo 2	0 1
† 2. Galletas-helado	Ensayo 1	Ensayo 2	0 1
3. Muñecas-pelotas			0 1 2
4. Manzanas-naranjas			0 1 2
5. Calcetines-camisas			0 1 2
6. Dos-tres			0 1 2
7. Perros-gatos			0 1 2
8. Guitarras-tambores			0 1 2
9. Jugo-leche			0 1 2
10. Lápices-crayolas			0 1 2
11. Brazos-piernas			0 1 2
12. Círculos-cuadrados			0 1 2
13. Libros-periódicos			0 1 2
14. Carros-camiones			0 1 2
15. Platos-tazones			0 1 2
16. Madres-hermanas			0 1 2
17. Orejas-nariz			0 1 2
18. Botones-cierres			0 1 2
19. Mesas-sillas			0 1 2
20. Lluvia-nieve			0 1 2
21. Feliz-triste			0 1 2
22. Dulce-agrio			0 1 2
23. Pesado-ligero			0 1 2
24. Dormido-despierto			0 1 2

† Si el niño no da una respuesta de 1 punto, proporcione la respuesta indicada en el Manual de aplicación.

Puntuación natural total
(Máxima = 46)

APÉNDICE D:

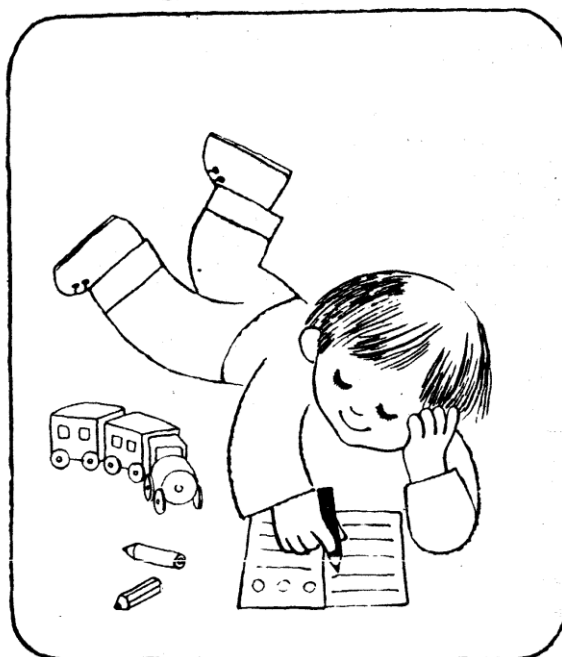
Test de Funciones Básicas, sección de Lenguaje

PFB

**prueba de funciones
básicas**

**para predecir rendimiento
en lectura y escritura**

**OLGA BERDICEWSKI DE WAINBERG
NEVA MILICIC DE LOPEZ DE LERIDA**



galdoc

Lenguaje

Diagnostica la pronunciación de palabras cuyo esquema mental está estructurado.

Consigna. Escucha bien y repite.

NÚMERO.	PRONUNCIACIÓN, ARTICULACIÓN	SÍ	NO
1.	Triciclo		
2.	Lengua		
3.	Periódico		
4.	Columpio		
5.	Claudia		

Diagnostica la integración auditiva vocal

Consigna. Escucha y completa la palabra

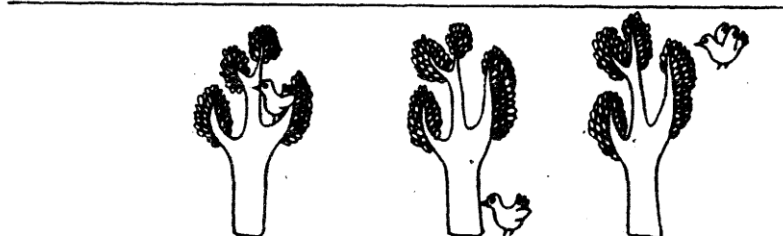
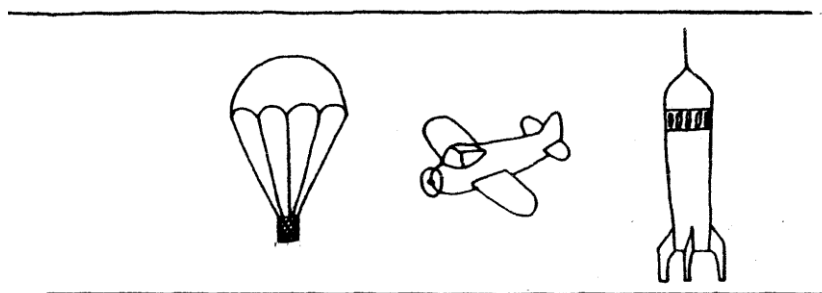
NÚMERO	CIERRE AUDITIVO VOCAL	SÍ	NO
1.	Azúcar		
2.	Pier.....na		
3.	Maripo.....sa		
4.	Montaña		
5.	Caba.....llo		
6.	Cora.....zón		

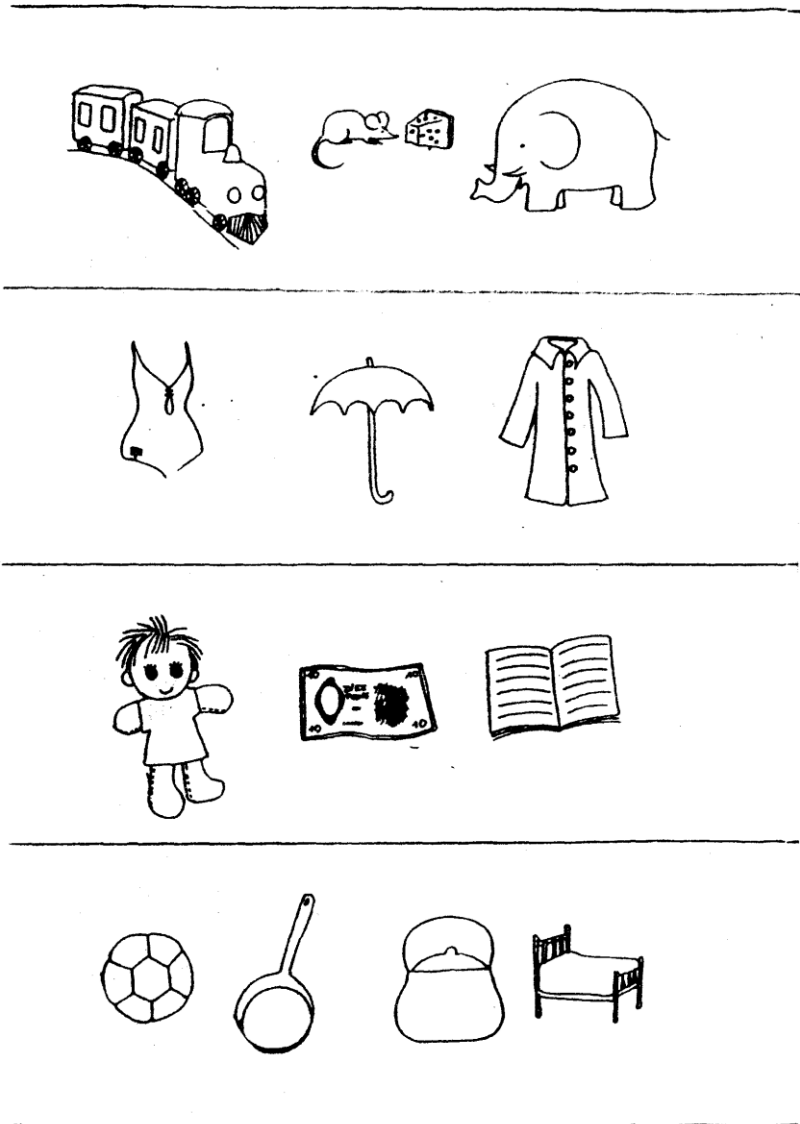
Apreciación

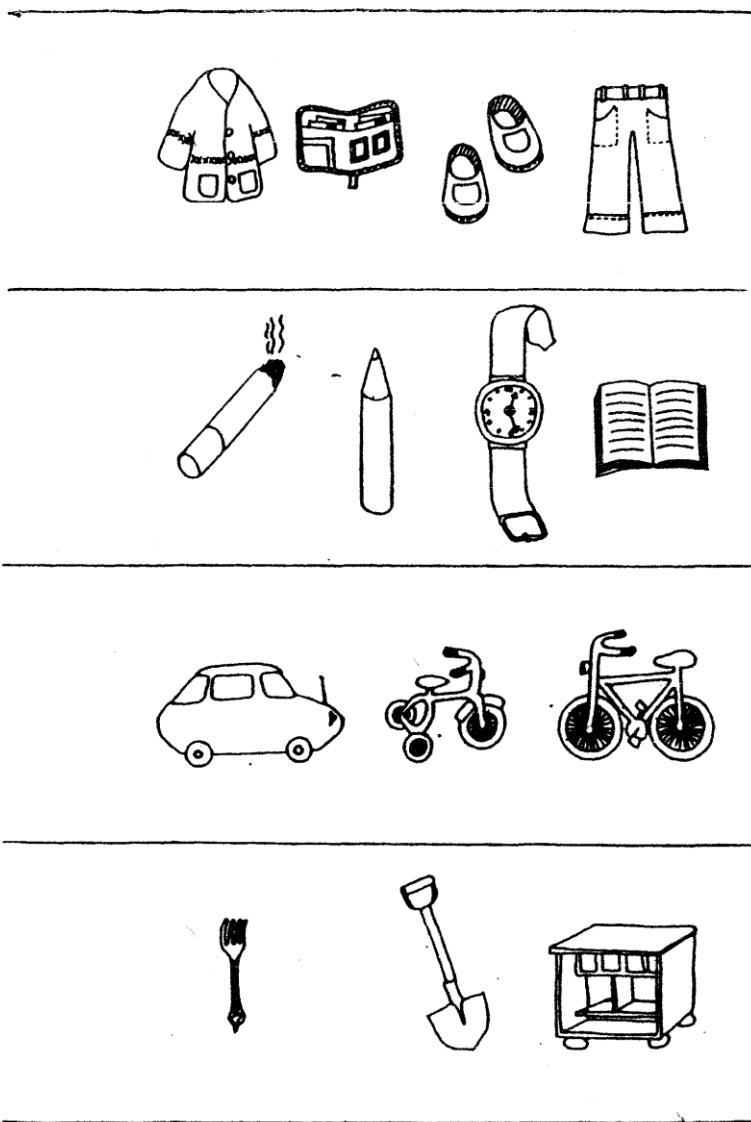
.....

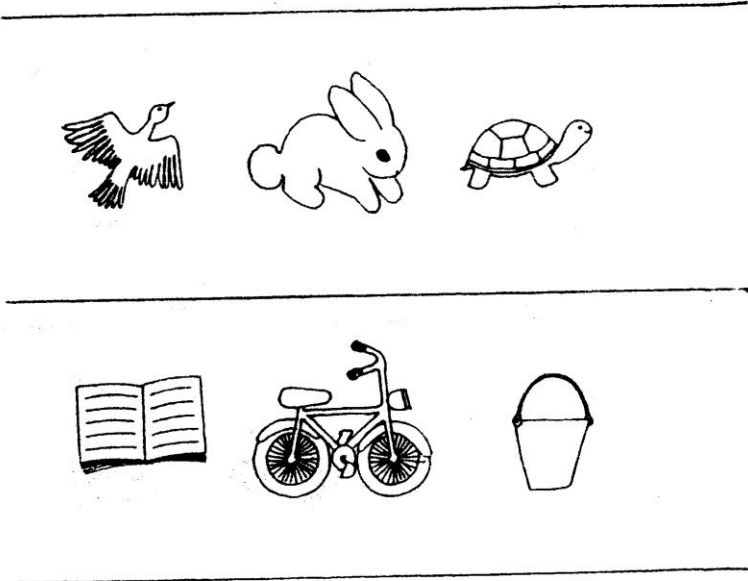
NRO.	ASOCIACIÓN AUDITIVA (OCHO DE DIEZ)	SÍ	NO
1.	Un pájaro vuela por el aire, un pez nada por el		
2.	Un pan es para comer, la leche es para.....		
3.	El humo sube, la lluvia		
4.	Yo me siento en una silla, tú duermes en una.....		
5.	Juan es un niño, María es una.....		
6.	Los oídos son para escuchar, los ojos para.....		
7.	Yo estoy despierta durante el día, tú estás dormido durante....		
8.	Un conejo es rápido, una tortuga es.....		

Observaciones:.....









APÉNDICE E:**Test de Historias Incompletas**

1. Cumpleaños de Pedro.

E: Había una vez un niño llamado Pedrito que cumplía cinco años; la mamá le realizó una gran fiesta, con un hermoso pastel de cumpleaños. ¿Qué crees que pasó después?

2. Jugo derramado.

E: Al día siguiente, Pedrito estaba almorzando con sus papás, y el padre le dice: Pedrito, pásame el jugo de mora, porque ya me atoro.

Pedrito se levanta para pasarle el jugo pero se regó todo el jugo. ¿Qué crees que pasó luego?

3. Salida al parque (herida en la rodilla).

E: El día domingo, Pedrito se fue con su familia al parque, y encima de una gran roca miró un columpio.

E. Pedrito dice: Mira, mamá, voy a ese columpio.

E: La mamá responde: Ten mucho cuidado, Pedrito.

E: Pedrito corrió, pero se tropezó y se cayó, lastimándose una rodilla. ¿Qué crees que pasó luego?

4. Un monstruo en la habitación.

E: A la noche, Pedrito estaba durmiendo en la habitación; de pronto, escuchó un ruido y gritó:

E: ¡Auxilio, hay un monstruo en mi armario, auxilio!

E: ¿Qué crees que sucedió después?

5. Viaje de los padres.

E: Los papás de Pedrito deben hacer un viaje por trabajo por un largo tiempo, pero no podrán llevarle a Pedrito, él debe quedarse con su abuelita. ¿Qué crees que pasó después?

6. Regreso de los padres.

E: Luego de un largo tiempo, los papás de Pedrito regresaron. ¿Qué crees que sucedió después?

APÉNDICE F:**Encuesta a los Padres de Familia**

Indicaciones: Marque con una X la respuesta sobre la información verdadera a las siguientes preguntas. De antemano se le agradece por su colaboración.

Identificación: _____

1. ¿Cuántos hijos tiene? En caso de Otros, escriba el número de hijos que tiene.
a) 1_____ b) 2_____, c) 3_____, Otros: _____
2. ¿Qué lugar entre los hermanos ocupa su hijo/a?
a) Primero_____ b) Segundo_____ c) Tercero_____ d) Otros: _____
3. Cuando usted se aleja de su hijo/a, ¿suele llorar ante la separación?
a) Siempre_____ b) A veces_____ c) Nunca_____
4. ¿El niño/a se integra a otros grupos cuando usted está ausente?
a) Siempre_____ b) A veces_____ c) Nunca_____
5. ¿Su hijo/a suele presentar conductas de agresividad ya sea con hermanos o compañeros?
a) Siempre_____ b) A veces_____ c) Nunca_____
6. ¿El niño/a se emociona al reunirse de nuevo con usted, luego de haber estado ausente?
a) Siempre_____ b) A veces_____ c) Nunca_____
7. ¿Su niño/a pronuncia correctamente los fonemas?
a) Sí_____ b) A veces_____ c) No_____. Explique cuáles son los fonemas en los que tiene dificultad _____
8. ¿Su hijo/a aumenta o disminuye fonemas?
a) Sí_____ b) A veces_____ c) No_____. Explique con un ejemplo _____
9. ¿Cuando tuvo alrededor de tres años cualquier persona podía entender lo que hablaba su niño?
a) Sí_____ b) A veces_____ c) No_____. Explique _____
10. Si en alguna ocasión usted se da cuenta de que no pronuncia bien alguna palabra, ¿le corrige y hace que repita la palabra adecuadamente?
a) Sí_____ b) A veces_____ c) No_____. Explique _____